

Editorial

Acercar al público la poesía es una ocupación de *tunAstral*; durante 6 años consecutivos ha realizado el Maratón de Poesía, en el mes de abril para celebrar el Día Mundial de la Poesía y el Día Mundial del Libro.

El pasado 29 de abril, *tunAstral* con apoyo del H. Ayuntamiento de Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México y LVI Legislatura del Estado de México, organizó el Sexto Maratón de Poesía, Homenaje a José María Heredia y Heredia. Participaron 48 poetas que leyeron su obra en la Plaza González Arratia desde las 10:00 hasta las 22:00 hrs. Durante doce horas la plaza se llenó de poesía, canto y palabra.

El Maratón de Poesía en Toluca ya alcanza nivel de tradición. Cada año hay mayor participación de poetas y de público. Este año hubo gran cantidad de oyentes. Durante el desarrollo de la actividad asistieron jóvenes, adultos, niños que escuchaban atentos.

Por quinto año consecutivo, el salón Benito Juárez de la Cámara de Diputados del Estado de México se llenó de poesía y de público. Se presentó el libro *Quinto Maratón de Poesía (selección) Homenaje al Rey Poeta Acolmiztli Nezahualcōyōtl*. El Séptimo Maratón de Poesía se realizará el próximo año.

...
Cuando un ser querido desaparece físicamente, no duele su muerte, duele su ausencia. Tal es el caso de Esvón Gamaliel, amigo de *tunAstral*, actor, dramaturgo, académico, investigador, director de teatro; pero sobre todo artista, un igual en la divulgación de la cultura, especialmente en una de las bellas artes: el teatro.

Esvón, desde su trinchera, siempre supo qué deseaba. Desde el principio de su trabajo como hombre de teatro tomó riesgos artísticos que es virtud que *tunAstral* reconoce. Tomar riesgos implica fallas y aciertos, quien toma riesgos se equivoca, en el trabajo de Esvón Gamaliel hubo más aciertos que fallas.

Esvón Gamaliel deja un legado: desde 1977 dirigió la Compañía Universitaria de Teatro de la UAEM; participó como actor y/o director de muchas obras; colaboró como iluminador, vestuarista, coreógrafo, escenógrafo y productor; como dramaturgo publicó *La ley de la jungla*; *La gruta*; *El rencor*; *La fiesta de los locos*. Junto con Delfina Careaga fue coautor de varias obras de teatro. Con Víctor Nava publicó el libro *Para conjurar la desmemoria*, investigación que abarca más de tres décadas de teatro en la UAEM.

El mejor homenaje que se puede hacer a un artista, a un amigo, es acercarse a su obra, porque, como dice Roberto Fernández Iglesias: ¡Esvón es bueno! ¡Descanse en paz!

Sexto Maratón de Poesía

Felicidad anual completa

Andrés González Pagés

Llegamos contentos, como siempre. Esta vez se nos habían unido de nuevo Oritia Ruiz, la compañera de Daniel Murillo Licea, y el pequeño Axel Maiglin, quienes vinieron con nosotros la primera vez, hace tres años. Como ahora éramos cuatro quienes participaríamos en el maratón: Oritia y Daniel, más Olivia y yo; Margarita dijo que integraríamos una mesa independiente, la del estado de Morelos. Nos cabría ese honor.

No obstante ser la tercera participación de Oli, Daniel y mía, lo cual es ya más que jurisprudencia para estas cosas de la cultura, no dejó de temblarnos bonito el ánimo al oír la voz femenina que dirigía la mesa en funciones mientras dejábamos el auto de Daniel en el estacionamiento de frente al Biarritz.

Como siempre hay algún amigo tomándose allí un café *abuelo* mientras regresa al maratón; pronto estuvimos en el recinto de los Cafés Literarios *tunAstral*.

Chava Alcocer departía con Alejandro Ariceaga y con un compañero periodista, y en otra mesa Flor Cecilia Reyes, la directora de la Escuela de Escritores de Metepec, entrevistaba para la radio local a varios participantes, entre los que se encontraba Mario Islasáinz, de Orizaba. Nos saludamos recíprocamente con ademanes buscadísimamente corteses, faltaba más.

Como la única mesa desocupada estaba lejos de la de Chava, y como hacia ella dijimos que íbamos a dirigirnos, el vate queretano se apresuró a anunciarnos que el miércoles 21 iban a hacerle un homenaje en su colonial ciudad, y que el evento se aprovecharía para presentar su *Nuevo libro*. Lo puso en mis manos, y me invitó a participar en esa presentación. Gran conflicto. Yo debía estar en Morelia y en Pátzcuaro exactamente esa semana, por razones de trabajo. No quise pensarlo mucho: me la jugué y le prometí que estaría con él. A ver luego cómo le hacía para irme de pinta poético-crítica el día indicado.

A nuestra mesa se llegó Luis Antonio García Reyes, y nos pusimos a dar los respectivos pormenores grupales de ese año transcurrido desde el último evento de la serie. Y unos minutos más tarde, con cierta prisa, pues los de Morelos ya teníamos que ir yéndonos hacia la Plaza González Arratia debido a que debíamos leer a la una y media, Dionicio se acercó para mostrarnos el libro del Quinto Maratón que nos conmovió por lo bello. Otro acierto de Rogerio Ramírez Gil. Y un acierto de todo *tunAstral*, desde luego. Y nuestros respetos al H. Ayuntamiento, que está patrocinando esos entrañables títulos. Queríamos quedarnos con el ejemplar, pero Dionicio nos precisó que allá en la Plaza estaban los que nos correspondían: tres para cada poeta, mediante la reglamentaria firmita de recibido.

Ya en la Plaza, desde la mesa, saludamos a A, el primer hijo de Roberto, que tomaba un video del maratón. Recordé que estamos debiéndole una invitación a cenar, junto con Ti, la segunda hija del jerarca *tunAstralopiteco*. El compromiso lo hicimos con ellos hace ya rato, y no sea que A se regrese de pronto a Panamá y nos quedemos endeudados. Daniel, el tercer hijo, andaba por todos lados tomando fotos, como en cada maratón. En esto comparte siempre la responsabilidad con Margarita. Qué bueno. Qué bueno todo.

A la hora del arranque, no deja de ser una pena que la amable coordinadora de la mesa, Martha Alicia Aguilar, lo elogie a uno más de la cuenta. Gracias. Entre disgustarme y ponerme más feliz todavía por eso, no tengo dudas: me pongo más feliz todavía. Y llega la gran emoción de siempre ante el público, ante los jóvenes que buscan lugares libres en las tribunas. Se vale presumir el maratón: hay gente que tiene que quedarse de pie a ratos, en espera de que otros se retiren. El alimento anual de dirigirnos a todos ellos es grande. Me gusta la chamacada de secundaria y prepa que va en grupos completos, como a tomarse un helado a los portales, para oír lo que los poetas de muchas partes estamos escribiendo.

De la soledad a la participación

Enrique Villada

El trabajo del poeta está en la soledad. Nadie puede decirle qué palabra poner, qué pausa dejar entre las letras que se van sucediendo. Pero después sigue viviendo en esa misma atmósfera; nada parece haber cambiado en el exterior a partir de su obra, no hay respuesta por lo que ha sentido y expresado.

De la diplomacia a la estafa realiza otro trabajo que se vuelve dinero, que lo vuelve mercancía sometida al horario, a las altas y bajas del mercado.

Entre esos dos espacios, como una tregua, se haya la posibilidad de leer ante el público, de conversar con los amigos, de conocer otras personas y festejar el placer de la lectura, la sobrevivencia de los libros. De recordar a los muertos que aportaron un verso a la existencia del hombre sobre la tierra.

Por eso es un honor ser invitado por Margarita y Roberto al maratón de poesía que se realiza cada año. He participado en todos ellos y en dos o tres he permanecido de principio a fin, como en esta ocasión en las que además leí, por segunda vez, en la cámara de diputados.

En la plaza González Arratia se congrega un público heterogéneo: el paseante casual, el lector asiduo, el estudiante... Cada año se vuelve más numeroso y atento. El escenario tiene la ventaja de que si uno quiere puede ir y volver como por su casa. En la cámara —a fin de cuentas palacio— todos se vuelven ceremoniosos, disciplinados. Este año había más gente que nunca y tuvieron necesidad de agregar más sillas, porque las que había no eran suficientes.

Es notable el ánimo de alegría que llevan quienes se acercan al maratón, aunque algunos, de pronto, bajo un gesto de escepticismo o fastidio parecen pensar: “¿Y esto es un poema?”

Yo mismo, alguna vez, he escuchado textos que más parecen el borrador de un poema que un poema logrado, otros cuyo final los transforma en un chiste en forma de metáfora, revelaciones de la intimidad que valen más como confesión que como literatura. En el arte, vida, belleza, originalidad se conjugan y repercuten en un organismo sensible; alguien dijo, por cierto, que el artista debe crear como un dios, ordenar como un rey, y trabajar como un esclavo.

A la reunión asisten, por supuesto, esta clase de poetas. El tiempo será quien diga la última palabra, por eso es tan necesaria la publicación



Público en la inauguración



Inauguración con poetas y autoridades

de antologías que permitan reflexionar, rumiar, asimilar lo valioso. Vemos en perspectiva, a través de los libros publicados, cuántos mundos existen en este mundo.

Son muchos los años que lleva *tunAstral* trabajando para difundir la literatura en distintos espacios; a pesar de las dificultades económicas y el cansancio de ellos, a pesar de las discordias y la ignorancia de los otros. Creo que su obra se debe sobre todo al impulso de la poesía que rige la vida de Roberto y Margarita y nos congrega, a sus invitados, a festejar el fuego sagrado de la palabra.

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Letra compartida

Mucha gente piensa que hablar es una actividad natural del ser humano. Nada más lejos de la realidad. Aprendemos a hablar por imitación. Si no estamos desde el principio de la vida en contacto con la cultura, con otros seres humanos, nunca hablaríamos.

Todo lo contrario sucede con la lectura y la escritura, que van juntas. Mientras nadie, o casi nadie, recuerda cómo y cuándo aprendió a hablar (por eso el pensamiento de que es una función natural); al contrario, casi todos recuerdan cuándo aprendieron a leer. En tiempos recientes, el aprendizaje de lecto-escritura se produce en la escuela y, con una frecuencia que ronda la totalidad, como experiencia desagradable, impuesta por una autoridad.

Ignorar estos hechos básicos, originarios, produce el desagrado generalizado alrededor de cuanto implique leer y sus consecuencia: escribir.

Reconocer la condición cultural de ambos aprendizajes y que son producidos por imitación puede ser un paso importante para la producción de más y mejores lectores.

Aprender por imitación implica la necesidad de un modelo para copiar, un modelo con quien compartir el gusto por la lectura. Si ese modelo no existe, las posibilidades de aumentar el número y la calidad de los lectores es muy difícil con apariencia de imposible; pero siempre algo puede y debe hacerse.

Cuanto es digno de intentarse en el terreno de la promoción de la letra, de leer, termina por producir frutos: aficionados a esa otra dimensión humana que reside en la escritura; dimensión con excelencia, bondad, maldad y peor. En lo excelente podemos alcanzar tiempos y espacios que iluminan los lugares e instantes más oscuros de la vida cotidiana con repeticiones sosas que terminan por perder sentido.

En lo bueno hay vislumbres de cuanto puede ser logrado pero que sólo se cumple en la excelencia. En lo malo y lo peor sólo tenemos la posibilidad de contrastar con lo bueno y lo superior.

Por eso, no es suficiente compartir la letra, hay que participar de lo extraordinario y, cuando no es posible, lo mejor. Divulgar lo malo y lo peor es el desperdicio de la acción de comunicación literaria. No es suficiente proporcionar lecturas sin un criterio, sin una valoración; resulta imprescindible crecer en sensibilidad e intelecto (nunca uno sobre el otro) para que la condición humana se edifique en cada uno de nosotros.

La nobleza de compartir la letra reside en participar los grandes momentos de la escritura, los caminos que conducen a esa grandeza, propia de nuestra especie. Cuando existe idea clara para este accionar, las dificultades disminuyen y el premio reside en participar. El resto es silencio.

Sexto Maratón de Poesía

Baño de ternura y de amor

Ernesto Jiménez

La tarde llegó temprano. Tan temprano que la luz vespertina iluminó la Plaza González Arratia que lucía en todo su esplendor posmoderno.

A diferencia de las ediciones anteriores, en donde la lluvia colaboró para crear un ambiente nostálgico y propicio para las lecturas más audaces e intimistas, la de este día tenía como marco un sol esplendoroso, un cielo azulado y un calor que rara vez se había dejado sentir en Toluca. Había transcurrido ya dos terceras partes de la jornada. Las seis en punto. Faltaban cuatro horas. No importaba, había suficiente material de lectura y los poetas circulaban de aquí para allá. Sentados, de pie, en corrillos. La fiesta de la poesía alcanzaba sus mejores momentos. Unos, ya relajados, se complacían en escuchar a los otros. Aquellos intercambiaban libros. Otros más revisaban las obras en venta.

Conforme avanzaba la tarde el nombre de José María Heredia y Heredia se repetía en cada oportunidad. Heredia, poeta cubano, mexicano por adopción e ilustre institutense recibía como justo homenaje un alud de poesía de escritores de otras entidades y de los mexiquenses. Y no era para menos pues el Estado de México se unió a la celebración del bicentenario de su nacimiento. También tunAstral. Como lo hizo desde el principio, ahora ya es costumbre, una costumbre "joven" pero necesaria para rendir homenaje a los grandes como Octavio Paz, Jaime Sabines, Juan José Arreola.

Heredia dejó una vasta obra, de la que sobresalen dos poemas fundamentales "En el teocalli de Cholula" y "Al Niágara", composiciones en las que el "yo", de influencia netamente romántica, surge como voz indispensable. También tradujo a Goethe, Lord Byron, Lamartine y Foscolo. Su conocimiento de la estética romántica y su vasta cultura neoclásica le abrieron el paso para convertirse en un guía tribal de la literatura mexicana en la era independentista.

La suma de su quehacer literario y su paso por nuestro México son méritos suficientes para rendirle un justo homenaje.

En este marco, los poetas acudieron, como cada año, puntuales a la cita. Por Texcoco, Arturo Trejo Villafuerte; de Nezayork, Porfirio García Trejo; de Atlacomulco se escuchó la voz de Pablo Garduño; del De Efe, Armando González Torres, Pablo Vargas Ángeles y Andrea Fernández; por Amecameca, Enrique Villada; por Metepec, la voz de Marco Aurelio Chávezmaya; fueron mayoría los poetas toluqueños: Luis Pablo García Meléndez, Dionicio Munguía, Roberto Fernández Iglesias, Luis Antonio García Reyes, Félix Suárez, Martín Mondragón Arriaga, Benjamín Araujo Mondragón, Alfonso Sánchez Arteche, Silvia Palma y Eugenio Núñez Ang.

do. Me gusta ver de nuevo esa respetable pareja de adultos que (sí, creo que sí son los mismos) ya estuvo aquí el año pasado.

La sorpresa de que lo interrumpen a uno a media lectura por aplaudirle un verso o una estancia que uno ni se lo esperaba, no tiene comparación. Oli y yo ya nos la sabíamos, igual que Daniel Murillo; pero Oritia casi que pierde el hilo. ¿Quién dijo que no existe la felicidad completa? El chiste está en dividir debidamente los momentos en que se apliquen los calificativos de felicidad, tristeza, enojo o etcétera, para que funcione. Como ahora. La felicidad anual completa. Por otro lado, si pudiéramos pensar siempre con este relativismo, quizás pudiéramos ser siempre felices. Pero este no era momento de filosofar, sino de poetizar. Ya veríamos luego qué hacer con tal tema.

Después de la sabrosa comida en la H. Cámara de Diputados (un nuevo ojito —demasiado rapidón, pero ni modo— a los murales de Leopoldo Flores) establecimos con los nunca menos amables y generosos amigos toluqueños el compromiso de quedarnos todo el día la próxima vez. Ahora, el trabajo en Cuernavaca nos llamaba; en Jiutepec, más precisamente dicho; tempranito al día siguiente.



Arcadio Leos, Alfonso Sánchez Arteche, Gustavo Velázquez Jr., Rodolfo Mendieta y Oliverio Arreola

Cafés Literarios



junio 2003
todos los lunes
20:00 hrs.

Día

- 2 Mario González Suárez (narrativa)
Marcianos leninistas
Tusquets Editores
comentarios: Alejandro León Meléndez y el autor
- 9 Quinto Maratón de Poesía (selección) (poesía)
Homenaje al Rey Poeta Acolmiztli Nezahualcóyotl
H. Ayuntamiento de Toluca/tunAstral
comentarios: Eugenio Núñez Ang
- 16 Gonzalo Martré (narrativa)
- 23 Antonio Calera-Grobet (narrativa)
En la cúpula de Globe
Fondo Editorial Tierra Adentro No. 250/CONACULTA
comentarios: Benjamín Araujo y el autor
- 30 AlterArte (revista)
(Espacio de expresión alternativa de Neza y para Neza)
Director: Guillermo Ávalos Ceja
comentarios: Antonio C. Martínez, Venustiano Herrera Domínguez y Gustavo Ávalos Ceja

moderador: Dionicio Munguía J.

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Informes: Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata),
Colonia Universidad, Toluca, Estado de México.
Tel./fax: (01 722) 219-54-36.

Correo electrónico: tunastraltoluca@hotmail.com

Daniel Monroy



Día de mucho público en la González Arratia

Ellos y ellas hicieron escuchar su voz. Se cantó al amor, a la infancia, a la soledad y a la muerte.

Se dedicaron lecturas a los que se han ido. En un breve tiempo partieron para siempre Alejandro Fajardo y Fajardo, Rodolfo García Gutiérrez y Esvón Gamaliel. Por ello, la lectura de Benjamín Araujo y la del maestro Núñez Ang provocó estremecimiento. Fue un *momentum*, un aparte en el tiempo del maratón, recordar y dedicar a los muertos sus trabajos poéticos, era justo, era necesario e imposterizable.

Así que, conforme avanzaba la lectura y se despedía la tarde, los escuchas pasábamos del embeleso por un poema amoroso, a la nostalgia de la infancia, a la rabia por la invasión norteamericana en contra del pueblo iraquí, y de ahí a la tristeza nuevamente.

Por la noche, ya noche, Luis Antonio García Reyes nos recreó la caravana de los "sin nombre", la visita del Subcomandante Marcos. A su modo, con esa gran voz que le caracteriza y con un sentimiento tan profundo, ese que le brota a la menor provocación, Luis Antonio dejó en el aire, aires de esperanza y le dio amplio sentido a todo lo que nos unía y reunía en este día memorable.

Bien es cierto que la poesía, especialmente en estos tiempos de guerra y enfermedad, no resolverá los grandes problemas mundiales, pero qué plácido y reconfortante para el alma es recibir un baño de ternura y de amor, un oleaje de nostalgia y un estremecimiento por todo el cuerpo, este cuerpo de todos nosotros tan vulnerable, tan dispuesto a liberar el alma en pos de la poesía.

Sexto Maratón de Poesía

Un maratón más

Dionicio Munguía J.

El día inició como casi todos los días. Una flojera para separar el cuerpo. Otra para llevarlo al baño. Otra para abrir la regadera y una más para vestirlo y salir, con la cabeza nublada por el sueño, rumbo a la Plaza González Arratia.

La mañana toluqueña, en contraste con otros años, no era tan fría ni tan hostil (aunque pudiera decirse que la modorra aligeraba cualquier hostilidad, aparente o real, que hubiese en el ambiente). El autobús se bamboleaba como siempre y mi cabeza rebotaba en el cristal de la ventanilla haciendo un sonido tamborilero. La calle de Lerdo, a esas horas, ya hervía de actividad. Apenas eran las ocho y media de la mañana.

La figura de Martín sobresalía en el ágora de la plaza. Miraba con atención a los trabajadores del Ayuntamiento que lavaban diligentemente las gradas y el foro con agua y jabón. Después de los rigurosos saludos nos dirigimos al Biarritz donde Salvador Alcocer y Arcadio Leos desayunaban no con frugalidad. Un *abuelo* y el sueño casi desaparece. A punto estaba la jornada de comenzar.



También hubo autógrafos

no descubrí que ya estaban ahí. Sonrisas, abrazos, firmitas por aquí y por allá. Saludos de quienes se volvían a encontrar después de un año. Intercambio de publicaciones. Los de Neza se llevaron la mañana. Antes de las tres de la tarde, todos tenían *Nezáfora* entre sus manos.

Después de la comida, ya cuando la cantidad de sol había disminuido y las sombras de los edificios se apersonaban cubriendo un tanto el calor, el Sexto Maratón de Poesía tenía un éxito asegurado. Para ese momento habían leído la mayor parte de los poetas locales y sólo faltaban aquellos que estaban en la Cámara de Diputados local. Un servidor miraba con angustia cómo la tarde se aproximaba. Un par de recuerdos venían a la mente: cuando llovió a cántaros inundando la gallera poética y cuando, sin luz, leíamos con velas en la mesa. Esperaba que no sucediera algo semejante, pero todo podríamos esperar. Por fortuna, ni la luz se fue, ni llovió, aunque el calor fue suficiente para pedir que los refrescos que venían junto con los bocadillos de la cena estuvieran fríos. Eso sí, el café nunca faltó, ni las galletas, ni el agua (aunque caliente como el café, pero estaba presente). No hubo necesidad de buscar continuamente la barra del Biarritz para surtirse de un cafecito decente, pero la búsqueda de aquellos a quienes les tocaba leer era invariablemente en las mesas del restaurante.

Por la noche, y sin frío, las últimas mesas dieron la pauta de la jornada: gente escuchando poesía en cada hora, en ocasiones más de setenta, a veces un poco menos, pero siempre hubo quien diera un aplauso a los lectores. Por cierto, como en otros años, un payasito medio despistado aguardaba el momento para entrar al quite y ganarse los rigurosos pesos del día, pero al menos en este 29 de abril, tuvo que conformarse con escuchar algún poema, un chascarrillo entre los poetas y mirar cómo las luces de Toluca iluminaban la palabra que se quedaría, por esa noche, en la Plaza González Arratia.



Alejandro Osorio, Lucía Rivadeneyra, Gustavo Velázquez Jr., Roberto Arizmendi y Roberto Fernández Iglesias

Así viví el Sexto Maratón de Poesía

Entre las 10 a.m. y las 22 p.m.
el 29 de abril del 2003 en Toluca

Gustavo Velázquez Jr.

Como miembro de la tribu me presente al maratón a cumplir con lo ofrecido a Margarita Monroy Herrera, quien pidió apoyo días antes, en la reunión para preparar y designar responsabilidades. Nos distribuimos algunas tareas básicas. Así que al filo de las 9:30 hrs. acudo sombrero en mano, con una ligera chamarra rompevientos por si lloviera como en otros años. La mañana calurosa, el día despejado y luminoso, toda la parafernalia a tiempo y como cada año lista la mesa con el servicio del Restaurante Biarritz (café, agua y demás).

Se acerca la hora. El ingeniero de sonido abre el volumen; los convocantes presentes; detrás de ellos: letrado y logotipos explicaban al público de qué se trata, en punto de las diez inicia el evento.

Los primeros poetas lectores distribuidos frente al panel, en la mesa de presidium inaugural, esta vez un poco corta para todos; se acomodan con gran aplomo y se inicia el ritual. Brotan en cascada los primeros



Armando Oviedo, Selma Rodal, Martha Alicia Aguilar, Carmen Rosenzweig y Rogelio Fuentes Vega

Después de disfrutar del café, la plática y el despertar, la actividad se hizo más constante. Correr rumbo al Ayuntamiento porque no había llegado el sonido, ni las sillas ni las mesas. Regresar con la razón de que ya iban en camino. Volver nuevamente. Regresar con la misma noticia. Al final, ni el sonido estuvo en la inauguración, ni las sillas ni las mesas fueron del Ayuntamiento, sino del Restaurante Biarritz.

La primera mesa, fuera de la retórica populista del representante del presidente municipal, anduvo como todos los años. Las voces, aunque iguales, fueron distintas. Otro rumbo, otras palabras; lo real, la poesía. En los pasillos de arriba, la actividad iba en aumento. Colocando libros, repartiendo volantes, identificando a los poetas que, tardados, fueron llegando poco a poco a la línea de salida.

El día se avizoraba caluroso. Las gradas del ágora se llenaban, muchachos y muchachas buscaban a los poetas pluma en ristre junto con un programa de mano del Maratón para pedir un autógrafo (poco después sabríamos que era más una manera de justificar la presencia en la Plaza González Arratia que un acto de admiración genuino hacia la poesía, lo que supuso un golpe enorme al ego de algunos cuantos).

Martha Alicia Aguilar, dispuesta y risueña, llamaba a la mesa a quienes en turno les tocaba y soportaba los cerca de treinta grados centígrados que se sentían en el centro de la gallera. Un servidor iba de un lado a otro consiguiendo que los poetas que aparecieron en el libro que se presentaba más tarde firmaran de recibido por los ejemplares que les tocaban, además de conseguir el material para el próximo.

A pesar de que el Maratón corría con normalidad, la angustia por ver aparecer a los que faltaban era notoria. Un ojo a los que leían en ese momento, otro a los cuatro lados de la plaza para distinguir, si se podía, a los que deberían de llegar en ese momento. Por cierto, nunca me di cuenta cómo llegaron los veracruzanos, pero en una vuelta por el entor-



Andrea Fernández, Benjamín Araujo, Santos Velázquez, Martha Alicia Aguilar, Naty Rigonni y Blanca Álvarez Caballero

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Tres ausencias

En cuestión de días, la cultura local ha perdido a tres valiosos hacedores. Dos eran gente de teatro, además de gente relativamente joven, aunque ésta pudiera ser proyección síquica de quien se resiste a envejecer, pues hablo de dos amigos de más o menos mi edad, cincuentones, si bien en la memoria conservo de ellos sendos retratos de artista adolescente.

Tal vez Alberto Antonio Salgado fuese algunos años mayor, pero tuve la fortuna de asistir a su primer encuentro con el teatro, cuando intentábamos hacerlo con la Compañía Universitaria, dirigida entonces por Alfredo Gómez Camacho. Solíamos ensayar en el auditorio de la única preparatoria toluqueña y, como la puerta lateral del foro daba hacia las canchas deportivas, un día irrumpió brincando una pelota de básquetbol. Detrás de ella venía un joven menudo, exageradamente tímido, que deshaciéndose en disculpas pedía permiso de entrar a recogerla, aunque luego prefirió quedarse y formar parte del grupo. Años más tarde abandonaría la profesión de arquitecto para estudiar dirección teatral en el INBA, hasta ser maestro fundador de la carrera de Arte Dramático de la UAEM. Hace unos días tuve noticias de su muerte por enfermedad, y lamenté haberlo perdido de vista hace tanto tiempo.

Aún no me reponía de esta sorpresa, cuando recibí otra igualmente dolorosa. La desaparición de Esvón Gamaliel Calvillo es pérdida irreparable, para el ambiente teatral por su fértil inventiva y su capacidad para representar crueldades y sinrazones del mundo. A él lo conocí cuando estudiábamos la preparatoria; yo era tres años mayor que Esvón, quien desde entonces sorprendía por su sensibilidad, aunque era introvertido. Lo volví a encontrar, cuando era director de la Compañía Universitaria; asistí cuando pude a sus funciones, e igualmente escribí acerca de ellas cada vez que pude. Él, generoso, consignó algunas de estas opiniones en la reseña que elaboró, en colaboración con Víctor Nava, con el título *Para conjurar la desmemoria*. Su repentino ausentarse deja un vacío en el quehacer de quienes con él quisieron y aprendieron todo cuanto fue posible acerca de la experiencia escénica.

Finalmente, al parecer el mismo día que Esvón, se fue también un gran escritor del Estado de México, Rodolfo García Gutiérrez, tan amigo de mi padre como mío y de tantos bohemios a lo largo de tres generaciones: prosista de pensar profundo y estilo tan diáfano como elegante, con quien compartimos veladas en la casa solariega de Memo González. Se cuenta que antes, de morir, octogenario, pidió a esposa e hijas que no avisaran a nadie, que no permitieran homenajes, que lo entregaran sin ceremonias al abrazo amoroso de la tierra. No lo hizo por soberbia; tal vez como réplica a la sordidez y la indiferencia de una sociedad que denigra a la gente de talento mientras vive, para después volcarse en tardíos e inútiles actos de expiación. En palabras de Machado, "Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito..."; donde dice "escrito" podría decir también "actuado".

El arca encallada

Susana Bianconi

Sensiblería en la red

A la memoria del dramaturgo Esvón Gamaliel

Estar en la red me ha puesto en contacto con una faceta sensiblera de muchos conocidos que jamás imaginé posible. Recibo muy seguido correos electrónicos de gente que manda mensajes muy pesados en bits pero muy livianos en contenido. Me sorprende la interminable cantidad de palabras que usan para decir tan poco, abusando de reiteraciones, de fotos de mariposas acarameladas, de pajaritos ilustrando pseudo-poemas, de trivia en tecnicolor; en suma, de cursilería cibernética. No sólo yo los recibo, también una larga lista de enredados, gente que, como yo, está metida en la red.

Supongo que sin la mínima ironía me fueron mandadas de buena fe tarjetas parlantes navideñas, donde un paisaje nevado se derrite de tanto sudor dulzón del remitente. Si uno no borra tamañas muestras de cariño convencional inmediatamente, corre el riesgo de que el buzón sature su capacidad y se pierdan, en el ciberespacio, pequeños y sensatos mensajes de trabajo o de afecto franco. Antes de esta revolución tecnológica, la gente con dificultad para expresar sus ideas en forma escrita compraba tarjetas con dedicatorias redactadas en Las Vegas; ahora esos mensajes pueden ser seleccionados y enviados a través de Internet, con la novedad de que tienen movimiento y sonido.

Así como no deja de sorprenderme que alguien con la inteligencia suficiente para ganar dinero necesario para comprar una camioneta carísima, maneje sin encender las luces al atardecer; me sorprende que haya gente que domine la tecnología informática y sólo produzca sensibleras frases huecas, atardeceres de calendario, corazones tornasolados y muchísimas estadísticas babosas.

Entrando a clases este semestre, nos entregaron a los docentes un folder con información pertinente y una hojita anónima con cuatro frases sentenciosas sobre cómo triunfar en la vida. Sentí pena ajena e indignación de que esta costumbre sucia y barata de reproducir estupideces haya llegado tan lejos. El semestre anterior se nos había obsequiado con un pensamiento también anónimo, rebuscado y morón que contenía cinco faltas de ortografía.

La sensiblería nos rodea, prevalece el espíritu redentor que hace sentir bien a la gente por conmoverse con una rosa pero que inhibe la capacidad de juicio crítico ante la carencia de estética que estos mensajes encierran. La prostitución de la lengua, de la belleza y de la ética (el triunfalismo del individuo por sobre el bienestar de la comunidad) es resultado de este estado de cosas baratas alentado desde Los Pinos a través de organizaciones privadas de caridad.

Basura y sensiblería pueblan el magnífico espacio cibernético, el que, paradójicamente, fue creado por mentes brillantes para liberarnos de la censura y dar alas a nuestras ideas.

Sexto Maratón de Poesía



Venta de libros

versos; poco más tarde, desde la esquina escucho a Rosaluz Velázquez recordar el día que Neruda estuvo en Toluca, leyó los versos de la primera parte de su *Canto general*, suenan en mi cabeza con su cascada voz "que despierte el leñador que venga Abraham con su hacha" y recuerdo la mano del poeta tomando la mía, diminuta y morena, para cruzarme la calle frente al municipio. Regreso al hoy una vez más, dispuesto a pasar-me el día entregando los dípticos de invitación al maratón explicando a quien pase por la calle: ¡la tribu está leyendo su obra!

A nuestro alrededor mucha gente va y viene, de reojo curiosean, titubean, finalmente se detienen y escuchan. El público en las gradas es muy diverso pero están atentos y se siente su expectación, muchos, muchos jóvenes de diferentes escuelas, invitados esta vez por la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, acudieron a escuchar a los lectores. Guardan silencio a la lectura de los primeros versos, se sorprenden y disfrutan el momento, me alejo hacia el Portal y el ruido de los autos opaca la voz de los escritores.

Un poeta de Monterrey

termina la lectura de sus trabajos y otro inicia su lectura, el personal se calla, atento digiere las palabras, algunos transeúntes sólo se quedan un momento y finalmente siguen su camino. Veo a una familia de campesino y les doy una invitación, deciden acomodarse en los barandales a escuchar un momento; dos horas después todavía están sentados en las gradas frente a los poetas; después los pierdo de vista.

Me llaman a suplir al camarógrafo de video, el joven A Fernández. Pasan las horas y la heroica moderadora, Martha Alicia Aguilar, después de cuatro horas, sigue con un entusiasmo que se nota en su juvenil voz, invitando a los transeúntes a que se detengan a escuchar un momento a los poetas.

El calor, ardiente y sensual, al máximo desde temprano, como tomado de la novela *Tortilla Flat* de John Steinbeck; clima insólito para Toluca que goza reputación de ser fría e indiferente. Me arden las plantas de los pies de estar repartiendo los volantes, el sudor corre por mi espalda; ofrezco suplir para que se tome un descanso la moderadora. En la mesa de lectura el calor es infernal; nadie se queja, simplemente beben un poco de agua (tibia, no hay hielos) o café caliente. Por un momento todo lo olvido al escuchar a mi admirado amigo, Alfonso Sánchez Arteché que, junto a mí, lee sus nuevos poemas (qué manera de manejar las palabras, su frescura es vital, su sentimiento notable). Pasa otra mesa de lectores, me toca presentar a Alejandro Osorio que, guitarra en mano, canta con todo su ser; la fuerza y la viveza de su canto conmueven hondamente



Daniel Murillo Licea, Oritia Ruiz, Martha Alicia Aguilar, Olivia de la Torre y Andrés González Pagés

mi ánimo; son ya más de las tres. Martha Alicia acude a suplirme después de tres horas; una vez más moderará hasta el final.

Me pide Margarita Monroy Herrera que acompañe a comer a diez poetas. Caminamos por la Plaza Cívica; nadie nos mira, nada ha cambiado, todo está igual; las personas van a lo suyo, no saben del maratón; qué pena por ellas. Entramos al recinto legislativo, momentáneamente guío a los poetas entre las imágenes plasmadas en los muros por el maestro Leopoldo Flores; todos disfrutamos el impacto que causa verlas, de verdad son espléndidas.

Comemos, la plática es amena, salpicada de comentarios y sugerencias de lecturas entre poetas locales y visitantes; los intercambios de ideas se producen de manera casual y espontánea, como debe ser entre pares. No somos mejores o menos, todos somos celebrantes de la palabra escrita. Llegan otros tunAstrales con más poetas. Normita de la Llave con sombrero estilo campesino tailandés y sus hijas, alegres pero cansadas, asoleadas. La comida, a tiempo, al gusto, abundante, sana y, lo mejor, grandes jarras de agua de jamaica fría, muy fresca y dulce.

Regreso al evento, dejo a los poetas comiendo. Mi familia ya está presente; se acomiden a todo: reparten volantes, distribuyen agua, auxilian con la atención a la mesa de ventas de libros. Me preparo para la tarde. Busco en la oficina de la Presidencia Municipal a la coordinadora con el Ayuntamiento, Subdirectora de Promoción Social, profesora Ana María Payán. Le explico que el año pasado nos quedamos a oscuras y hoy estoy provisoriamente adelantándome a la carencia de luz, amablemente atiende y apoya en todo. Ella misma tramita-sugiere-pide y finalmente

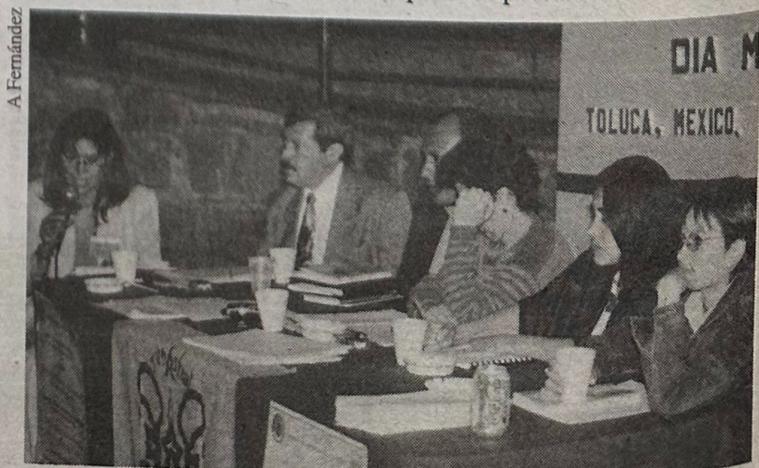
logra que atiendan la petición de tener una luz que permita leer a los poetas. Momentos más tarde, en la plaza donde está la lectura, nos espera una cuadrilla de los trabajadores del alumbrado público. Mientras llegábamos se dispusieron a escuchar a los poetas; rápidos, eficientes y silenciosos, sin interrumpir nunca a los lectores instalan una buena lámpara que ilumina la mesa donde leen los poetas.

Se retiraron mis familiares y no los vi. Cae la tarde, son ya las siete treinta, faltan escasas horas para terminar este maratón. Me ocupo en otros menesteres, reparto cAmbiAvIA, ofrezco

lunch a quienes no fueron a comer, sirvo café a los de la mesa, apoyo un momento a la venta de libros, retiro una basura dejada por alguien que no supo dónde tirarla; por curiosidad cuento a los asistentes sentados o de pie en los barandales: ¡son noventa!

Veó mi reloj: las nueve treinta, estamos a escasa media hora de terminar; se prepara la última mesa de lectura; todos adivinamos que será muy afortunada, acude Roberto Fernández Iglesias con seis más; el último en leer fue el poeta Luis Antonio García Reyes, que con su lectura nos pone en la tierra y conmueve con su llanto de hombre que ama la vida y ama a su socoyotito; el aplauso rubrica su lectura. Estamos en el final; Margarita saca fuerzas, quién sabe de dónde y principia la larga lista de entrega de reconocimientos a los amigos de siempre, a quienes apoyaron esta acción, a quienes aman la poesía, a quienes han brindado en otro tiempo su esfuerzo y amistad, como el maestro Ernesto Jiménez que, honesto y pudoroso quiere pasar desapercibido, un aplauso lo obliga a tomar su reconocimiento. Los amigos otorgan su aval y se felicitan de contar con personas que, como él, dan su tiempo y su amistad para los actos de la tribu.

Poco a poco nos vamos despidiendo. Son casi las once y la plaza queda en silencio. A pie tomo el camino a casa. Bajo el brazo llevo el preciado reconocimiento de mi participación en el Sexto Maratón de Poesía. Las botas son de plomo, me duele la espalda y hasta ahora siento el cansancio; la cama ya está cerca. Otro maratón, otro año y sonriendo pienso que ojalá el próximo sea tan pleno de poesía como éste.



Poetas escuchan a Andrea Fernández

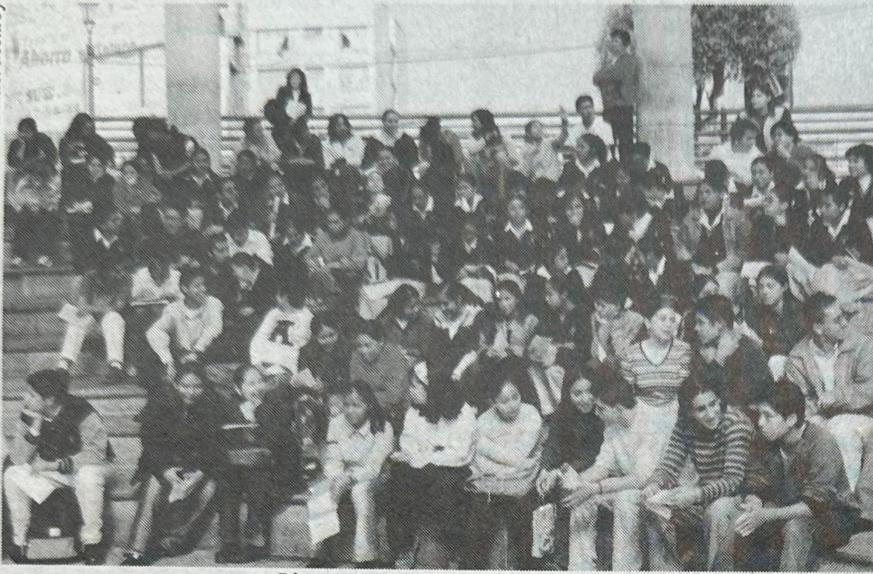
Sexto Maratón de Poesía

Versos para el transeúnte

Martín Mondragón Arriaga

Incandescentes voces oficiaban en la plaza González Arratia. El sol anunciaba la soledad del hombre. Cientos de versos eran depositados en los oídos de los viandantes. Algunos reculaban y ocupaban un asiento en la plaza. Todo esto lo escuchaba a lo lejos. Con la cabeza gacha andaba entre los pilares de Medusa. Una estruendosa voz acababa su lectura. Era Roberto. Fernández Iglesias atacaba el viento con su voz. Ya no escuché más. Me senté en las duras lozas del ágora de la plaza a la espera de la siguiente mesa de lectura...

Daniel Monroy



Jóvenes conversan sobre la poesía

Eran las tres de la tarde. Las terribles y calurosas tres de la tarde de Toluca. Un grupo de locos poetas, desde las diez de la mañana, se habían reunido en la plaza. Muchos sabían del acto público, pocos trataron de sabotearlo. Funcionarios y artistas eran unidos por la fuerza del logos. El espíritu de la palabra flotaba por el otro lado del predio donde se ubicó el cine Coliseo. Nadie engañaba al transeúnte. Nadie lo obligaba a sentarse. La magia de la palabra calmaba a la bestia humana.

Y así Naty Rigonni irrumpió con su voz de madre, con voz de poeta veracruzana, con voz de enamorada mujer. Y sus versos gustaron a los jóvenes, a los viejos los dejaron alelados, y los poetas sangraron. Ya para entonces, una mujer se sentaba frente a Mario Islasáinz y yo. Iba mostrando las bragas. Sus muslos bien torneados resaltaban el calor de la tarde. En contradicción humana, la cansada voz de Rodolfo Mendieta

octosílabos montunos. Un breve aplauso sedujo al viento. Eolo anduvo por la mesa. Mientras la mujer de las bragas saludaba a otra poeta.

Las seis de la tarde. Las íngrimas seis de la tarde eran el pórtico de la melancolía. Preparaban a los viandantes para flemar los oídos, los recuerdos, los corazones. Alfonso Sánchez Arteché y Eugenio Núñez Ang recordaron al ya desaparecido Esvón. Homenajearon al artista, al teatrero, al actor y por momentos la voz de Eugenio se quebró como si buscara dónde asirse entre el viento. Un silencio apenas enjalbegaba la plaza. Un irrito andar de luz deambulaba por el agua. Todos esperábamos la lluvia.

Mas la voz del poeta dolido, del amigo herido por la ausencia se enarbolaba entre la furia de la vida. Y seguía con la lectura. El sol se negaba a esconderse.

Lúgubres voces se adueñaron del momento. Poncho Sánchez Arteché enunciaba melancolía. A lo lejos, Pablo Garduño Martínez cazaba al jaguar; pero se le escapaba. Inútiles versos trataban de apresar a la bestia. Llegaba Luis Miguel Vargas. Trataba de escuchar la voz de su hermano poeta. Pablo Vargas leía versos de acabado amor. Mientras su hermano platicaba. Eran las siete de la tarde.

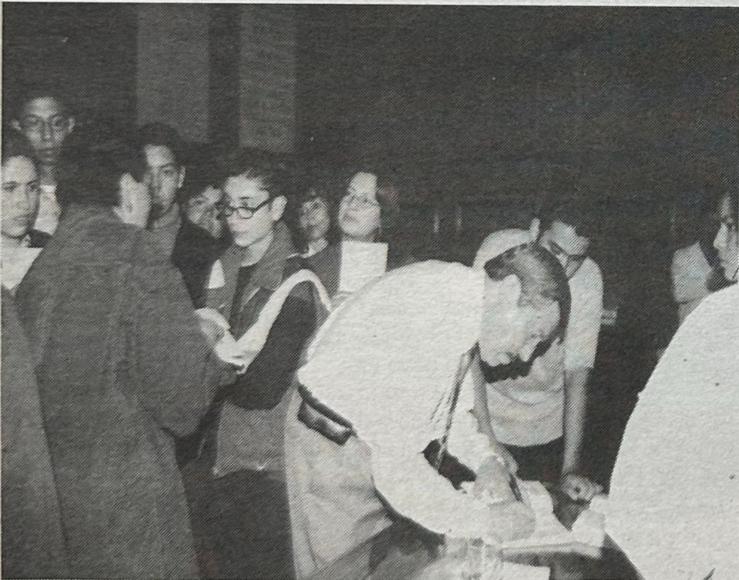
El agua de los garraños se calentaba. El café era intolerable. La temperatura ascendía a los 30 grados. Todos andábamos en manga de camisa. Encendí un Moreybas. A Fernández se acercaba. Un abrazo fraterno esperaba. Un relámpago me tomó por sorpresa. El olor de tabaco me extasiaba. Y la voz de Benjamín Araujo saltaba entre la plaza.

El ruido de las calles era insoportable. Los escapes de los autos trataban de apagar la voz de los poetas. El verbo fue más insistente. Los versos de Enrique Villada se escuchaban a lo lejos.

Casi las ocho de la noche. El sol inquietaba a la mujer de las bragas. Se levantaba. Su delgada figura se difuminaba entre los versos. Algunos le escribirían un poema. Otros la olvidaban. Los pocos necios de la calle la miraban y la ferocidad del sol reculaba. Eran las ocho de la noche.

Aparecía la voz varonil de Porfirio García Trejo. Soltaba versos con sabor a incienso, a carne quemada, a tomillo inquieto, a madre en la tormenta. La voz del poeta no negaba la voz de la tarde. Casi las ocho treinta. Aplausos y peticiones. Estaban por llegar Félix Suárez y Luis Antonio García Reyes. Y la plaza se anegaba de viandantes.

Rosita María Aguilar



Otorgando autógrafos

dejaba a los pájaros en desaliño. Eran las tres treinta de la tarde. Y algunos poetas tomaban café o caminaban a degustar el caldo de res.

Faetón se negaba a dejar las bridas de los caballos. El carruaje conducía hacia la agonía de la tarde. Los labios de Lucía Rivadeneyra se movían pausados, lentos y surgía un largo olé de sus versos. Era la conjunción perfecta entre el calor abrazador y el logos de la sangre. Ungía las palabras hechas canción. Su mirada de vez en vez oteaba a los escuchas. Escrutadora, voraz mujer de hierba esputaba endecasílabos y

Daniel Monroy



Martha Alicia Aguilar, Arcadio Leos y Hugo López Fernández



Una perspectiva de los poetas

Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

Nueve a seis

Hace cerca de dos décadas, un dirigente empresarial me confió su opinión de que no era conveniente conceder más tiempo libre a los obreros, porque sólo lo utilizaban para embriagarse. Lo decía con cierta buena fe, no nada más por procurar mayor plusvalía para favorecer a los patrones. Relaciono este recuerdo con la todavía reciente determinación en el gobierno mexiquense, de que esta vez sí van a respetar el horario de trabajo de 9 de la mañana a 6 de la tarde. En serio, así lo están haciendo. Luego de la hora señalada para la suspensión de labores, las oficinas se encuentran vacías, con las luces apagadas.

Este horario fue implantado en 1997, pero su aplicación no había sido rigurosa. Una de las razones que este año se adujo para respetar cabalmente el horario de 9 a 6 fue la necesidad de ahorrar recursos. El lado positivo es el dinero que no se gasta en electricidad y teléfono; el aspecto negativo es la evidencia de que los dineros escasean para mantener funcionando la gran maquinaria de la administración pública mexiquense. Aunque ése es otro tema.

Habría que pensar en que la medida de ajustarse a un horario como el citado, no puede quedarse en los meros límites de la austeridad. Obliga a trabajar eficazmente, sin simulaciones. ¿Son suficientes jornadas de nueve horas para que cada dependencia cumpla su tarea? Si el gobierno está organizado y sabe dónde va, son suficientes. En caso contrario, no alcanzan 30 horas ni semanas de ocho días.

Mi reflexión tiene que ver con el tiempo libre. Abunda la gente que no sabe qué hacer con él, sufre cuando tiene que abandonar su centro de trabajo, aunque lo primero que quiere hacer cuando llega a él es abandonarlo. Es inmensamente mayor el número de aquellos que, en los periodos de ocio, se dedican a embrutecerse por las sobadas vías de la frivolidad y el vacío: televisión o alcohol.

No es cosa de pontificar aquí sobre cuanto puede hacerse durante el tiempo libre, aunque sí me atrevería a sugerir la posibilidad de que muchos de los que gozan —así sea a la fuerza— de esta posibilidad, dirigieran la mirada a otro material de lectura que no sean los reportes y oficios burocráticos o las síntesis periodísticas (porque muchos ya no leen periódicos, sino versiones preparadas por anónimos analistas o simples recortadores de información). Que leyeran libros, por ejemplo; si a estas alturas no tienen la necesidad vital de leer, es inútil remitirnos a la lectura motivada por placer o por ganas de entender qué estamos haciendo en esta existencia.

Si así es, al menos que lean —en serio— para ponerse al día en cuanto a la evolución del pensamiento contemporáneo. Quizás puedan responderse algunas incógnitas sobre lo que implica su actividad como servidores públicos (y no sólo ellos: habría que pensar en cualquier obrero, profesional, etcétera).

Porque, en efecto, cuántas cosas pueden hacerse con el tiempo libre.



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

Cafés Literarios

TuAsta - UAEM

Atlacomulco

Miércoles 4 de junio de 2003 18:00 hrs

Mauricia Moreno

La Tahona

(Colección Arte, Serie Novela; UAEM)

comentarios: Dionicio Munguía J. y la autora

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

Auditorio de la Unidad Académica Profesional Atlacomulco
UAEM

Domicilio conocido, San Francisco Chalchihuapan

Atlacomulco, Estado de México entrada libre

Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga
*Narración,
ficción,
literatura*

Pocos han tenido la fortuna de confirmar la felicidad humana. Nadie se atrevería a difamarse. Ninguno concitaría con las nubes el porqué de la muerte. Y aún así, el escritor, el artista, en su afán de alcanzar el equilibrio emocional y espiritual, juega con la vida, con la palabra y con la ficción. Todo lo anterior permite al hombre y al artista, buscar y definir el entorno para describirlo, contarlo e inventarlo.

Una de las dificultades de los párvulos lectores para clasificar novelas o cuentos, estriba en la incapacidad de diferenciar la ficción literaria de la narrativa. La primera tiene su sustento en la innovación de la forma, en la comprensión del lenguaje, en la capacidad de imaginar mundos posibles para describirlos y contarlos en un universo ficcional por antonomasia. La segunda tiene su referente real, inmediato; un hecho histórico o un personaje sirven al escritor para contar, describir, articular un mundo donde la capacidad discursiva de los personajes se explica por su relación con los referentes reales inmediatos.

Dentro de la primera categoría entrarían muchas novelas o cuentos: *Bola de sebo*, *El general en su laberinto*, *Ana Karenina*, *El siglo de las luces*, *la rebelión de los colgados*, etc.; en la segunda, *Los inmortales*, *La invención de Morel*; y, en la linde, *Cien años de soledad*, *Los asesinatos de la rue Morgue*, *Farabeuf* o *La dama del Himalaya*. En otras palabras, mientras que las primeras obras son fácilmente ubicables, en las otras, ejemplo: *Cien años...*, el universo narrativo se imbuje en el ficcional y parece que todo surge de la imaginación del autor sin necesidad de referentes inmediatos.

Narrar significa contar; hacer ficción no es más que imaginar un universo que articule un espacio y tiempo indefinibles; ergo la ficción narrativa es diferente de la literaria: anagnórisis entre razón, espíritu y palabra. Por ello, la diferencia entre la novela y el cuento es el efecto narrativo. Por éste, se debe entender la capacidad del autor de provocar asombro, desazón, incertidumbre, múltiples significaciones que conduzcan al lector a la búsqueda de significados y a la articulaciones de significantes.

La incapacidad de los noveles escritores no radica en la falta de imaginación, sino en que adolecen de la falta de lecturas eficaces y eficientes que permitan concebir un mundo narrativo, un universo literario y un cosmos ficcional. Como en el nixtamal hay de maíces a maíces... Contar no significa escribir lo que surja a vuela pluma; tampoco, utilizar figuras retóricas para ocultar el significado literal del mundo que rodea al ser humano; mucho menos, extasiar al verbo para articular imagen tras imagen. El mundo concibe al hombre, la palabra lo hace narrador, la ficción le hace comprender al logos y la literatura realiza una simbiosis indisoluble entre palabra, razón y espíritu.

Sexto Maratón de Poesía

Justicia poética en el palacio legislativo

Armando Oviedo

Dentro de las múltiples actividades literarias que realiza año con año, mes tras mes y semana a semana la tribu tunAstral, comandados por el dúo dinámico Margarita Monroy-Roberto Fernández Iglesias, está el multitudinario Maratón de Poesía, que llega a su sexta emisión.

Esta actividad no se trata de que los poetas lleguen en paños menores (aunque así quisiéramos ver a las poetas que están como musas) y



Eugenio Núñez Ang, Félix Suárez, Martha Alicia Aguilar, Armando González Torres, Silvia Palma y Luis Antonio García Reyes

Poetas y poetas. Versos y versos. Cantos y canciones fueron el vínculo entre el sol en Toluca y la soledad del espíritu. La hipostada voz de Suárez hechizaba al escucha. La sangre helaba. Los ojos dejaban caer una lágrima. Algunos corazones regurgitaban indiferencia. Mas la plaza no callaba. Con mayor ahínco los poetas leían. La gente pasaba. El sol caía poco a poco. Aparecía Venus. Las estrellas querían escuchar las voces. Faetón había sido vencido. El turno era para los gemelos cósmicos. Para la soledad del universo. Eran las nueve de la noche. Y apenas luz moribunda cantaba.

Todos esperaban el cierre. Que llegaran las voces más nostálgicas. Atravesaron la plaza las voces de Armando González, Marco Aurelio



Martín Mondragón Arriaga, Porfirio García Trejo, Martha Alicia Aguilar, Marco Aurelio Chávezmaya y Pablo Garduño

Chávez, Roberto Fernández Iglesias, Dionicio Munguía J., y se quedaron en las calles. Algunas familias se sentaban y escuchaban. Los volantes se acabaron, las publicaciones no se agotaron, ya se habían repartido los ejemplares del quinto maratón; llegaba una brisa refocilante, apagaba la tristeza y los versos anidaban en los oídos de los viandantes.

Las nueve. Las terribles nueve en punto de la noche. Las campanas de catedral anunciaban el silencio de los pájaros. Todos esperábamos las voces de Luis Antonio, de Arturo Trejo, de Andrea Fernández. Ellos cerraban las mesas. Ellos clausuraban el orí. Ellos anunciaban las caídas. Ellos cantaban a la luna. Y así iniciaron. La voz de Andrea sedujo a unos cuantos. El tañido de Arturo hizo reír a muchos. Luis Antonio provocó espasmos y los pocos que quedaron en la plaza, casi lloraron. Era el recuerdo de La Habana. Eran las añoranzas de los brazos. Eran la nostalgia de los cantos. Eran las diez en punto de la noche. Todo acababa. Y la plaza esperaba. Otro año a la espera de las voces y los cantos.



Érick Ávila, Alejandra Velázquez, Martha Alicia Aguilar, Flor Cecilia Reyes y José Andrade Urbina



Silvia Palma, Armando González Torres y Margarita Monroy Herrera

tenis para llevar a cabo una larga carrera. No. Lo único que se necesita son unas posaderas firmes, a prueba de sentones, y una voz medianamente entonada para arrancar a las diez de la mañana y cruzar la meta lírica a las diez de la noche. ¡Patria chica o meta, venceremos!

El Maratón o Poesía de Resistencia, se realiza anualmente en la Plaza González Arratia de Toluca, sin pausa y sin comerciales. Poetas van y auditores vienen. Y mientras tanto, en otro lugar, a las cinco de la tarde en el salón Benito Juárez del Palacio Legislativo de Toluca, se prepara la actividad central; central porque es en el centro, pero complementaria del Maratón. Se trata de la presentación del libro de poemas, *Quinto Maratón de Poesía (selección) Homenaje al Rey Poeta Acolmiztli Nezahualcōyotl*, producto físico de la contienda llevada a cabo en el 2002.



La justicia poética no puede tener mejor marco que este entorno legal. Ya llenamos la tripa en el comedor del Poder Legislativo, de postre nos echamos dos que tres poemas en la Plaza y retornamos en chinga al Salón Benito Juárez.

La mesa es larga, abundante en flores y en ponentes que se imponen. El recibimiento no puede ser más cálido: 36 grados centígrados a la sombra y un auditorio que ocupa todos los asientos y comienza a expandirse. Margarita Monroy, eufórica y sentenciosa, pide desde el presidium a los canchanchanes del Palacio (vulgo "aparato logístico") que traigan más sillas, aunque yo pido un ventilador para llevar y traer puesto a prudente distancia.

Leemos al frente en letras impresas en la madera del Palacio A LOS CONSTITUYENTES DE 1827/ A LOS CONSTITUYENTES DE 1867/ A LOS CONSTITUYENTES DE 1870/ A LOS CONSTITUYENTES DE 1917. Y pienso que este momento es para los poetas antologados en el libro *Quinto Maratón de Poesía* en este 29 de abril de 2003.

A todo largo y a todo lo ancho de la sala, los asistentes que llenaron el salón piden con ansias el programa de mano, no para enterarse de las actividades literarias de este día sino para abanicarse el calor de baño turco. Quienes esperan la lectura o presentación o informe son en su mayoría jóvenes deseosos... deseosos de que los ponentes sean, si no buenos y breves, al menos sí doblemente bre-

Sexto Maratón de Poesía

ves. También vemos por ahí a algunos poetas invitados y antologados, como los Poetas en Construcción Santos Velázquez y Porfirio García (quien abandonará el recinto por falta de humedad o por exceso de agua, vaya usted a saber), o poetas invitados como Eduardo Cerecedo que llega como los delanteros de la selección de Ricardo Antonio Lavolpe, por segunda vez consecutiva a este lugar pero no anota en esta Plaza. “Es por invitación” dijo el poeta y organizador Roberto Fernández Iglesias. Así que poeta que no es invitado no es adorado.

La única modalidad de esta presentación con la del año pasado (del libro *Cuarto Maratón de Poesía*), en que abundaron porras y sombreros (cortesía del polémico y raquítico Jesús R. Cedillo), es que no hubo ponencias provocadoras sino lectura de poemas; a pesar de la contribución a la confusión (¿texto o poema?) que le dio en dosis mínimas este cronista al poeta Armando González Torres, quien se dirigía al Palacio dando tumbos y bastante acalorado en su traje beige, cargando por la plaza 30 kilos de potente poesía perfectamente empaquetada que le endilgaron como recibimiento.

ron por causa de fuerza mayor o menor; da igual, no llegaron. Una vez puntualizadas estas minucias, comenzó la larga marcha de las voces.

Inició Margarita Monroy Herrera leyendo el prefacio del libro *Quinto Maratón de Poesía*; llega el C. Diputado Licenciado Hesiquio López Trevilla en representación del C. Diputado Lic. Aarón Urbina Bedolla. Con sus palabras de alabanza al acto, por un momento recuerda al comentarista deportivo Ángel Fernández, no por lo potente y florido de su voz, sino por cliché modificado para el acto (“A todos aquellos que quieren y aman la poesía”).

Por su parte, el poeta Benjamín Araujo hace una semblanza del poeta José María Heredia y Heredia homenajeado en el Sexto Maratón (que ocurría y discurría en otro ámbito

más caluroso y que en la mampara alusiva en letras de unicel era presentado como “María Heredia y Heredia”). Con toda la impunidad que da un celular en ambientes cerrados vemos cómo una de las cuatro edecanes contesta una llamada pertrechándose a un costado del gran óleo frontal a espaldas del presidium.

(Llega el C. Diputado Lic. Rafael Lucio, se cuele por la entre ala derecha de la mesa de comentarios queriendo pasar desapercibido pero todos vimos que llegó tarde).

A continuación Silvia Palma lee sus poemas; como agregado musical escuchamos un tili-lilu-lilu-li al compás de los versos, es el celular de la mamá de un preparatoriano que la mira de reojo como diciendo “¿Quién viene con esta señora? Ya ni la...” La edecán trigueña desenfunda de nuevo su celular (¿No hay una ley que prohíba estos aparatos en presentaciones, lecturas, conferencias, charlas o reuniones culturales? Creo que la “celulitis” es un virus como la neumonía atípica y no hay medicina que la detenga) y se apresura a platicar a un costado de Benito Juárez, el del óleo de la alegoría de la justicia.

Como no vino Alberto Paredes

—así como no llegó Eduardo Langagne—, la voz de Elsi Magaña trae un saludo del autor de *Derelictos* y unos poemas árabes que se oponen a la guerra. Otro celular chillaba en medio de los

versos y me imagino una bomba en medio de un territorio lleno de civiles que no la deben y si la temen.

Cuando le toca el turno a Enrique Villada los ánimos están caldeados, sudados y amodorrados. Los poemas de este autor son de carácter infantil, como su voz. Modesto, como todo poeta, dice

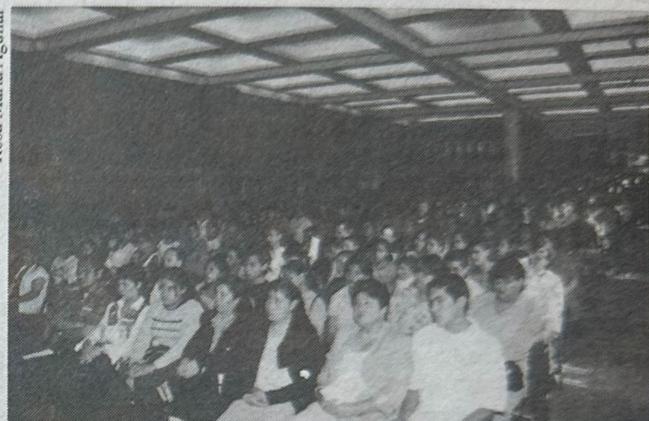
que influido por el Octavio Paz de “Piedra de Sol” quiso emular los 586 endecasílabos del poema; pero “nomás me salieron 600 endecasílabos”. Por fortuna leyó sólo unos cuántos versos en que se notó más que la influencia en el número de sílabas; el tono, el ritmo y los símbolos nos decían que eso ya lo había dicho el gran Octavio. No cabe duda de que el poema de Villada descansa en Paz.

A propósito de Paz, entra a escena la palabra de un estudioso de la obra ensayística del Premio Nobel mexicano, Armando González Torres quien, a pesar de que su vecino de silla el C. Diputado Lic. de traje azul es vencido por los demonios del entresueño, no se amilana por el calorón que entra a chorros por los ventanales (que nunca fueron abiertos por el aparato logístico para darnos un respiro de tanta poesía o al menos darnos un baño de ciudad toluqueña) y se presenta con un discurso introductorio en defensa de los espacios públicos y cómo son tomados por la palabra y la acción poética de los tunAstrales.

Ya encarrerado el poeta, lee unos poemas de *Busca la perla*, libro que el poeta tiene en preparación. Las palabras altisonantes



Margarita Monroy Herrera presenta el libro *Quinto Maratón de Poesía*



Salón Benito Juárez a su máxima capacidad



Armando González Torres lee en la Cámara de Diputados

El título de la presentación del libro era tan larga como la mesa: *Quinto Maratón de Poesía (selección) Homenaje al Rey Poeta Acolmiztli Nezahualcōyotl*. Pero la maestra de ceremonias no se intimidó y cumple su función puntual: pide “time” para los impuntuales y comprensión para los anunciados que no asistie-

chillan y hacen enmudecer hasta los celulares. Las groserías son golosinas verbales que se fueron al fondo y a la izquierda del recinto. Fue lo único fresco del momento.

Benjamín Araujo no se quiso quedar como biógrafo del poeta Heredia y volvió al ruedo con poemas dedicados a artistas toluqueños recién desaparecidos y contra la guerra de Irak, tema que también sonó en algunos poemas de Silvia Palma, los enviados por Paredes y Enrique Villada.

Las damas de negro, aburridas de ser edecanes, cuchichean, ríen, se emocionan de ver un auditorio colmado de pacientes y acaloraos escuchas: sienten que las ven a ellas y por un momento son dichasas.

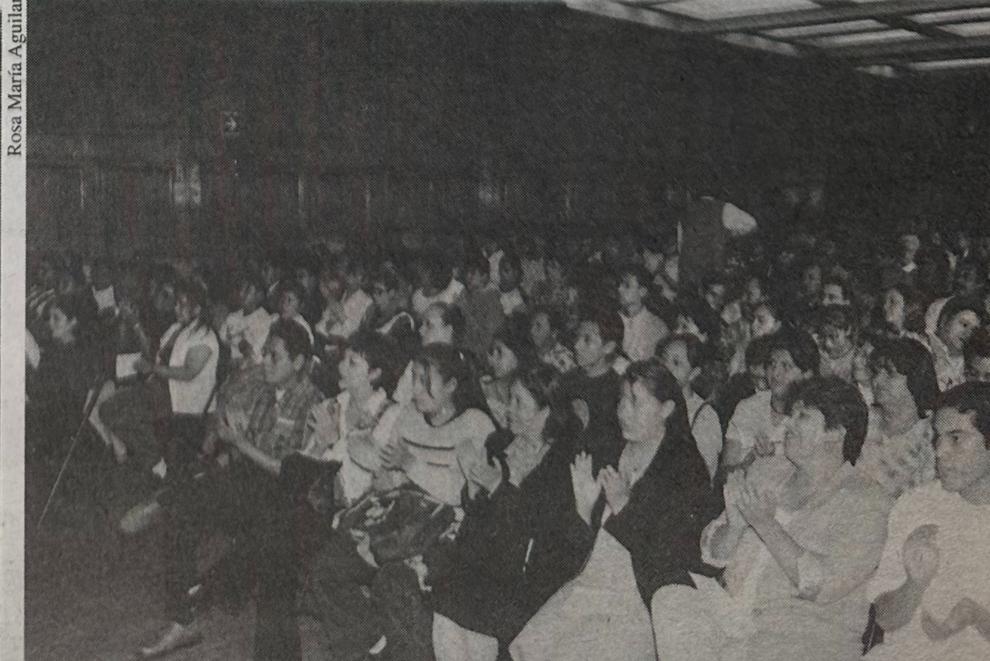
Antes de terminar el acto de una hora y cuarenta y tantos minutos, Margarita y la maestra de ceremonias solicitan una ronda de preguntas pero la mayoría quiere una ronda de chelas bien frías. Alguien pregunta del verso medido; Enrique Villada, con la modestia del poeta, toma el micrófono y habla de sus endecasílabos.

No más. Se entrega un reconocimiento a los participantes (“¡Qué bonito sarapito!”, diría Santos Velázquez). Suenan porras, y se oyen aplausos, ¿o era al revés? Con el calor se me están licuando los términos.

Mientras todos huyen en busca de algo más fresco que un poema, la edecán del celular amenazador me alcanza en el área de chescos y me dice, molesta y hosca, que tengo una llamada telefónica.



Los poetas en el salón Benito Juárez



Público atento

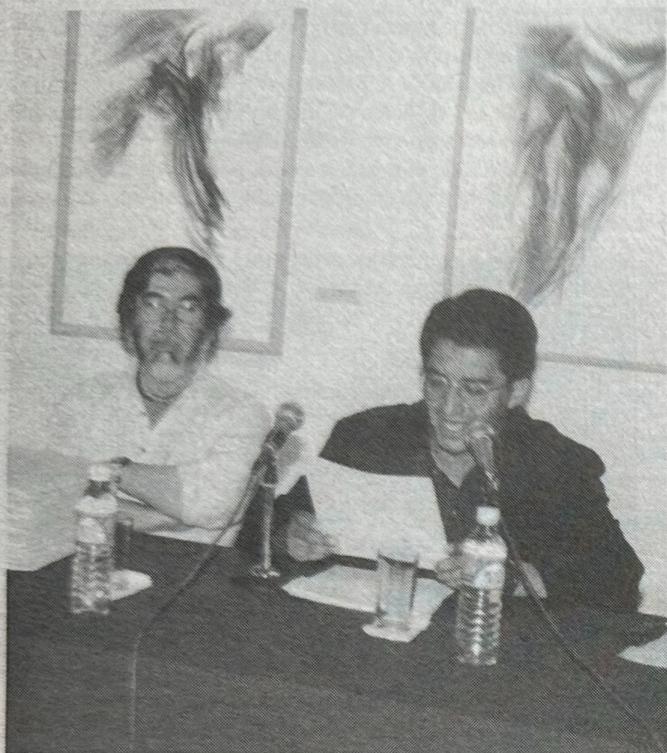
Rosa María Aguilar

Nahúm B. Zenil

Enrique Villada

Nahúm B. Zenil (Chicontepec, Veracruz, 1947) estudió en la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda y, desde 1972, año en que egresó, ha tenido una de las carreras más prolíficas y originales en la pintura mexicana.

Ha expuesto en las galerías y museos más importantes de nuestro país y en lugares como Estados Unidos, Canadá, Australia, Bélgica, Cuba, Brasil, España, Colombia, Italia... Es, pues,



Nahúm B. Zenil y Enrique Villada

un pintor cuya obra ha viajado internacionalmente para fortuna de los mexicanos, que no carecemos en absoluto de riqueza artística.

En la tradición de la pintura, a Nahúm B. Zenil se le ha emparentado con Frida Khalo. Al pintor no le desagrada esta relación superficial, ni la que pudiera establecerse con José Luis Cuevas. Sabe que las coincidencias, o las obsesiones, se fundan especialmente en el afán de pintarse a sí mismos, de mirarse en el espejo de la realidad, en el agua cambiante donde nunca somos los mismos.

"Narciso vivirá hasta ser muy viejo con tal de que nunca se conozca a sí mismo", predijo el adivino Tiresias. Pero Narciso, una ocasión en que quiso aliviar su sed se enamoró de su propio reflejo. Escribe Robert Graves: "Al principio trató de abrazar y besar al bello muchacho

que veía ante él, pero pronto se reconoció a sí mismo y permaneció embelesado contemplándose en el agua una hora tras otra. ¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo? La aflicción le destruía, pero se regocijaba en su tormento, pues por lo menos sabía que su otro yo le sería siempre fiel pasase lo que pasase".

La obra de Nahúm B. Zenil es siempre polémica. Enfrentado a sus propios demonios, lleva al espectador a mirarse, casi siempre, desnudo. Como Narciso, el espectador entrará en esas aguas del conocimiento de sí mismo para salir transformado en flor y condenado a la temporalidad.

No es otra la misión del arte, que induce a depurar nuestra naturaleza, a desbrozarnos hasta encontrar lo que verdaderamente somos.

De regreso de su casa de Tenango del Aire, una persona comentaba después de conocerlo: "Nunca me lo imaginé como es. En sus palabras, en sus gestos, en su trato, se ve cómo el arte ha trabajado su espíritu".

Nahúm está en ese proceso sin fin que comenzó cuando decidió estudiar pintura. Afortunadamente abandonó su trabajo de profesor y, expuesto a los inconvenientes de quien quiere vivir creando, ha encontrado tranquilidad suficiente para leer, escribir, pintar, compartir la fascinación por las cosas que nuestro mundo, maleducado y vano, todavía posee.

El objeto de visión para Nahúm es él mismo. No teme reírse de lo que le enfada y, sobre todo, no teme reírse de sí mismo. Se expone en cada uno de sus cuadros, que son ventanas para vernos por sus ojos que son vistos por los nuestros.

Si una veta de su pintura es el dolor, otra fundamental es la alegría que se traduce en juego. Él es un pintor que juega, como un dios, con los elementos que lo rodean. Pero su juguete preferido es el tiempo, trompo vertiginoso que enreda en su espiral.

Nahúm ha llenado su pintura de sabiduría al pasarla por el tamiz del tiempo. Su obra parece rescatada de naufragios y cataclismos. Con usar un material tan efímero como el papel, sabemos que su visión ha de perdurar, como la vida de los hombres que dotaron de sentido su existencia. De la memoria, de sus aguas tranquilas, surgen imágenes que hacen estremecer.

...

En las pinturas de Nahúm B. Zenil hallamos imágenes, pero también palabras, imágenes construidas con palabras. Escribe desde que era un adolescente, principalmente poesía. Muchos de sus cuadros están hechos de palabras, como aquel donde escribe, en su homenaje al lápiz, sobre la venda que cubre la pierna fracturada de un hombre.

Si miramos con atención, encontraremos que, más que decir explícitamente, sugiere, multiplicando las lecturas posibles, aludiendo a la inteligencia del receptor.

Muestra los objetos, pero además los abre, los despliega para producir la impresión de que los vemos por primera vez.

Muestra los objetos, pero además los abre, los despliega para producir la impresión de que los vemos por primera vez.

Muestra los objetos, pero además los abre, los despliega para producir la impresión de que los vemos por primera vez.

Pinta hasta el detalle, como mirando a través de un microscopio o un telescopio. No presenta sólo la figura de una persona, también su historia; sus cuadros son poesía donde se cuenta nuestra vida interior, nuestra muerte interior.

Si muestra un desnudo, no es suficiente para que accedamos a la intimidad del personaje; es necesario desgarrarle la piel y mostrar sus entrañas, preferentemente su corazón.



Nahúm B. Zenil y máscara

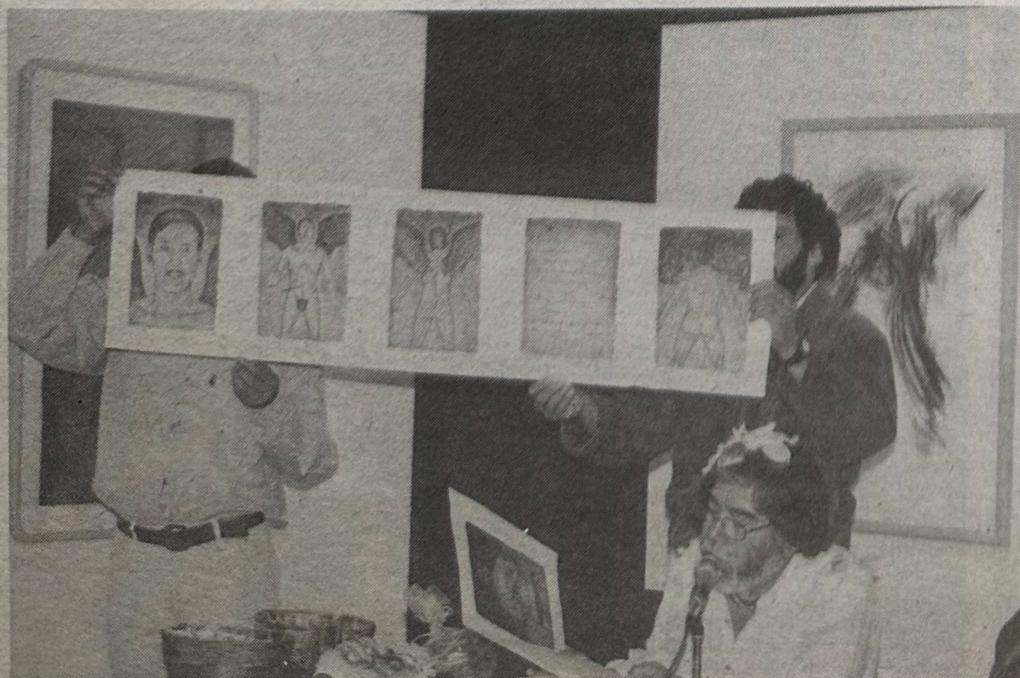
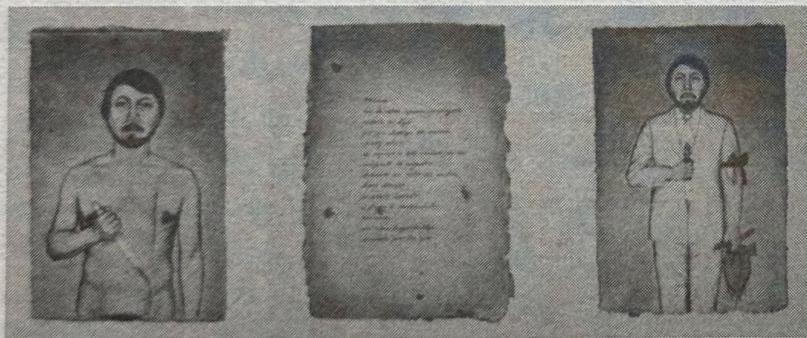
En esta obra prodigiosa hay una parte del cuerpo que es pintada una y otra vez, ella irradia una carga de energía incalculable, y funciona como un sol en torno del cual giran los planetas.

Para acercarse a mirar es necesario desnudarse también, de los prejuicios, de la ropa, de la piel... es necesario ser tan sensible y minucioso como un corazón humano. Cuando nuestra sensibilidad haya crecido, exacta en su relojería, podremos ver, oler, oír, sentir esta obra que ésta hecha de sangre.

Al pintor no le interesa el cuidado formal, sobre todo cuando por buscarlo se deja de expresar. Cuando no hay sentimiento, Nahúm se aleja. Esto no quiere decir que su obra no sea exacta, de la mayor calidad; todo lo contrario, en ella encontramos un conocimiento de la naturaleza, de la anatomía, del dibujo, que no se aprende en ninguna academia.

Era lógico que se fijara la tarea de pintarse en un libro, él mismo es un libro que se va desplegando lentamente hasta mostrarnos su corazón, su casa. Desde ahí, se deben sentir todas las cosas, los planetas, las plantas, los cuerpos, los animales como si uno fuera el primer hombre de la creación.

...



El libro objeto



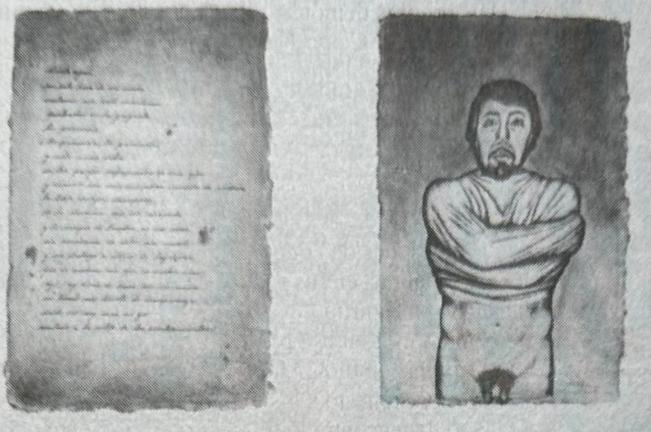
Nahúm B. Zenil



No es éste el primero que ha creado y resulta increíble como con unos cuantos elementos, logra una obra original. Por ejemplo, con cuatro cartas de la lotería forma un libro cuyo texto es: "Mi corazón, Es pera, Una estrella, Una rosa".

Los grandes creadores tocan algo y lo vuelven único, fuera de lo normal. Tal es el caso de Nahúm, que construyó su casa en un pueblo del Estado de México. Con adobe, piedra, madera, hizo una obra de arte que guarda una belleza incalculable.

Los árboles frutales y las plantas que él puso, aparte de las que crecen naturalmente, como los girasoles, forman su ambien-

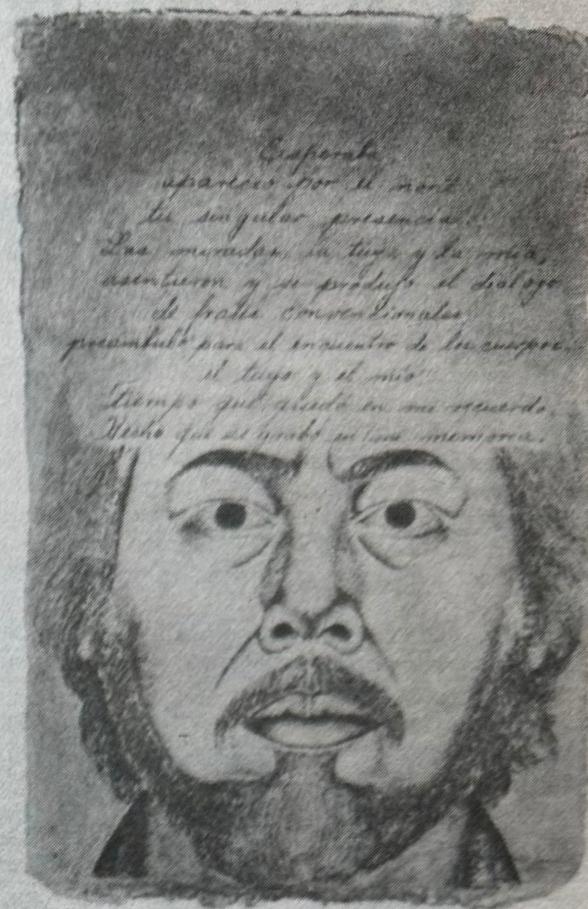


te cotidiano. En lo alto de su capilla, un vitral muestra el corazón sangrante del pintor atravesado por la luz.

Nada en esa casa parece estar de más. Sobre una cajita de cerillos, se superpone una pintura suya en miniatura. De algunos de los techos penden ramitos de flores silvestres que Gerardo cambia cada cierto tiempo.

Nahúm guarda los pétalos de las rosas que van cayendo, como guarda muchos objetos —que para otros serían desechables— y que para él son esenciales.

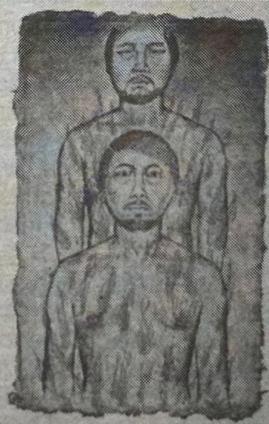
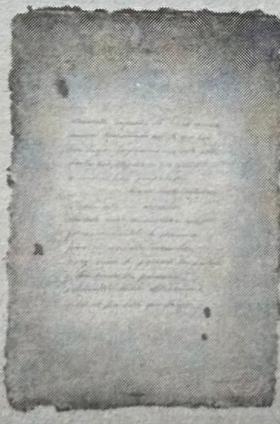
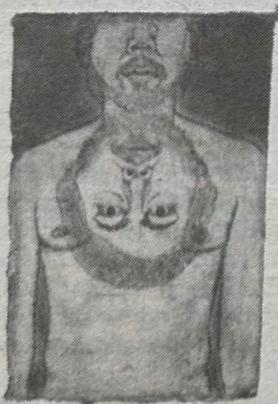
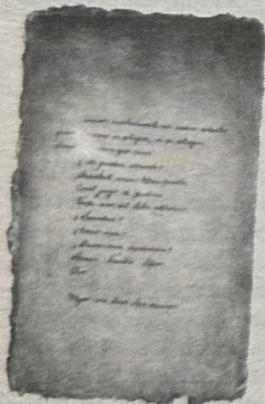
Lo he visto salvar un pequeño papel porque allí haría uno de sus dibujos, he sido testigo de la creación de un texto donde celebra la existencia de un lápiz, ha salvado a una cochinilla de ser pisada a su lado, poniéndola suavemente en el pasto. Le ha dado lecciones a Eligio Avilés para que pinte y escriba con la mayor disciplina, con el mayor rigor, ha compartido su tiempo con la gente que se le acerca para aprender.



En otro lado, hay un conjunto de frutas que derraman sangre. ¿Qué metáfora es esta? ¿Se resiste a hacer daño hasta a las frutas? En un mundo donde tanto se destruye y donde hasta los artistas intrigan, es bueno hallar seres humanos como Nahúm.

Nahúm ha titulado este libro *Páginas sueltas*, como quien mira, con modestia o desdén, su propia obra. En realidad este libro le costó varios años; tiempo para realizar los cuadros y tiempo para terminar los grabados, que suman 89. La caja que contiene el libro es otra obra por sí misma.

Si nos atenemos a la imagen que presenta la invitación, pareciera que éste es un libro más o, si acaso, un libro viejo. Nada más falso. Se trata de un libro de arte, irrepetible.



A Nahúm le apasiona esa cualidad de los libros que los vuelve hermosos, necesarios para expandir los sentidos, objetos mágicos.

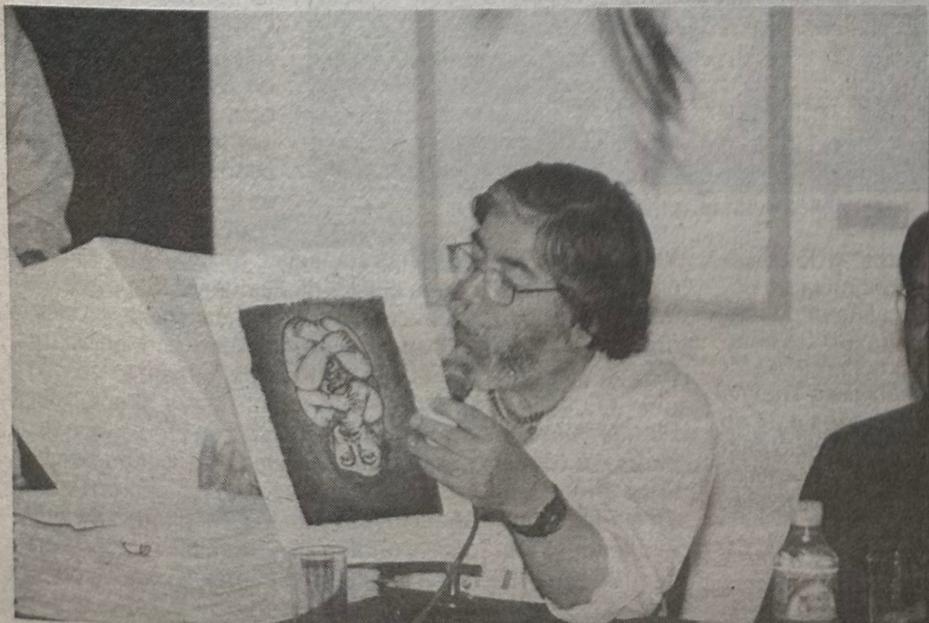
Ahora mismo en su casa de Tenango del Aire se haya abierta una muestra de esta clase de libros que él admira y cuya creación fomenta entre sus amigos cercanos.

Ha enseñado que se debe ser ordenado, respetuoso; que no se debe uno autocensurar, que se debe hablar de la vida, cueste lo que cueste, que se debe compartir el arte.

Una tarde en que lo visité, me recibió en su estudio: "¿No te molesta que mientras platicamos trabaje un poco?, tengo que aprovechar la luz natural, porque estoy haciendo un grabado".

Lejos de molestarme, resultaba un honor de verlo dibujar sobre la placa trazos finísimos, invisibles. Me asomé a un caballete que estaba cerca y vi un cuadro sobre el que después escribí un poema. Seguíamos platicando, a un lado de la ventana, donde la luz envolvía a un Nahúm sencillo, afectuoso. Y si hay una enseñanza que uno recibe de Nahúm —en la que no soy buen discípulo— es su dedicación al trabajo.

Lo muestra este libro enorme donde la poesía y la pintura se funden, donde hay fragmentos de un hombre amable, admirable. ¿Qué podría decir de la poesía de Nahúm, si todo en él es poesía, búsqueda de la belleza? En un rincón, dentro de una vitrina, evocando la piel de la que se desprenden las serpientes, está una muda de ropa, guardada después de ser usada por un día: "¿Qué significa esa obra?", preguntan los que llegan. "¿Qué significa para ustedes?", pregunta Nahúm.



Nahúm lee un poema



amor es la palabra; poesía, la acción



en la Biblioteca Pedagógica del Estado de México
Primera Feria Estatal de la Lectura

Martes 3 de junio de 2003 16:00 hrs

presentación del paquete
editorial de tunAstral

comentarios: Margarita Monroy Herrera

Av. Morelos Pte. # 801 esq. Pedro Ascencio
Colonia La Merced, Toluca, Estado de México



en la Escuela Preparatoria Oficial No. 5
de SECyBS

Viernes 20 de junio de 2003 10:00 hrs

presentación de libro
Mauricia Moreno
Noche fuera de casa
(Col. Pliegos Personae No. 3)

comentarios: Margarita Monroy Herrera,
Dionicio Munguía J. y la autora

Casa Cural, Iglesia de San José
Almoloya de Juárez, Estado de México

Fondo para la
Cultura y las Artes
del Estado de México



La UAEM conserva viva la llama del amor a la patria y el cultivo de la ciencia: López Castañares

En los albores del siglo XXI, la Universidad Autónoma del Estado de México cumple con su responsabilidad como la máxima institución educativa estatal, aportando propuestas y soluciones al desarrollo social, económico y político de la entidad, sustentada en su tradición casi bicentennial, su esencia humanista y su capacidad de cambio para formar los cuadros profesionales y de investigación competitivos y capaces de impactar a la sociedad con aportaciones científicas, tecnológicas y culturales, en un ambiente de calidad.

Entre las actividades sobresalientes de la institución se encuentra la entrega de reconocimientos a docentes con más de veinticinco años de servicio. A ellos, el rector Rafael López Castañares dijo que en la UAEM, del quehacer académico brota la semilla de la reflexión crítica que se deposita en cada individuo y conduce a la búsqueda de la verdad en todos los ámbitos.

Ante Jaime Sáenz Figueroa, secretario general de la Federación de Asociaciones de Personal Académico de la UAEM, López Castañares agregó que construir una trayectoria académica es un arduo proceso, pues requiere convicción para trabajar intensamente en el mejoramiento personal y firmeza para transmitir el conocimiento, aquilatando con sensibilidad el deseo de fomentar el crecimiento intelectual del otro, cualidades reconocidas en los docentes universitarios que, en la prosperidad de su trabajo académico, han hecho de esta institución su hogar.

La Universidad, dijo, conmemora 175 años de existencia; una historia en la que institutenses y universitarios persisten por acrecentar este espacio que sigue privilegiando el pensamiento libre e incluyente, máxima que dio origen al ilustre Instituto en 1828 y que conserva viva la llama del amor a la patria, el cultivo de la ciencia y el irrenunciable deber por el trabajo.

Recibe la UAEM las instalaciones de la Hacienda "Guadalupe Victoria" en Tenancingo

El gobierno del Estado de México formalizó la entrega física de los lotes dos y tres del inmueble conocido como Hacienda "Guadalupe Victoria", ubicado en la carretera Tenancingo-Villa Victoria, a la Universidad Autónoma del Estado de México donde se instalará la Unidad Académica Profesional de Tenancingo.

El contrato de comodato que ambas instituciones celebraron es por tiempo indefinido. Después de un recorrido por el interior del inmueble, se efectuó el acto de entrega-recepción por parte de la Dirección General de Control Patrimonial a través de Antonio Gómez Martínez y recibió, por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México, Gerardo Sánchez y Sánchez, abogado general de la institución.

Como testigos signaron el Ingeniero Adolfo Cárdenas Infante, jefe del departamento de Control Técnico e Inspección y Manuel Becerril Colín, director de Obras y Servicios Generales.



Entrega de becas

La Hacienda "Guadalupe Victoria" será utilizada para la instalación de la Unidad Académica Profesional de Tenancingo, donde se realizarán actividades de docencia, investigación, difusión y extensión de la cultura para dar respuesta a las necesidades de educación superior que tiene la población de esta región del Estado de México.

Entregaron en la UAEM becas del Verano de Investigación a estudiantes de licenciatura

A través del Programa XIII Verano de la Investigación Científica, el rector Rafael López Castañares entregó 25 becas a igual número de universitarios de nivel superior, quienes colaborarán en el desarrollo de proyectos de investigadores inscritos al Sistema Nacional de Investigadores (SIN).

En la ceremonia de entrega de las becas, el rector señaló que el esfuerzo de la Universidad por impulsar el desarrollo de la investigación y la formación de especialistas e investigadores se refleja en el incremento de casi 12 veces el presupuesto destinado para ello.

Esta oportunidad es sólo una ventana que se les ofrece a los alumnos de licenciatura para que conozcan de cerca el trabajo de los investigadores, y tengan la oportunidad de descubrir si el quehacer científico es una de sus vocaciones como profesionistas.

Por su parte, Laura Gómez Vera, directora de Vinculación Investigación-Sociedad, en representación de Carlos Arriaga Jordán, coordinador de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEM, informó que en 200 de los más de 300 proyectos de investigación que realizan los especialistas universitarios, coadyuvan estudiantes en su realización como becarios.

Las Facultades de Química e Ingeniería recibirán recursos extraordinarios para investigación

Las Facultades de Química e Ingeniería recibirán nuevos recursos económicos para apoyar el desarrollo de dos proyectos de investigación, con montos superiores al millón de pesos, informó Carlos Arriaga Jordán, coordinador de Investigación y Estudios Avanzados de dicha institución educativa.

Explicó que los proyectos, apropiados en la convocatoria SEMARNAT-CONACYT de Thelma Beatriz Pavón Silva sobre "Reingeniería de una planta de tratamiento de agua de una industria de alimentos" y de Oscar Luis Sánchez Flores sobre "Evaluación económica de daños y beneficios ambientales: Aplicaciones al ámbito urbano y turístico", permitirán incrementar el número de estudios apoyados con financiamiento externo.

El proyecto de investigación de la especialista Thelma Pavón Silva tiene el propósito de reciclar agua residual de una industria de alimentos, proveniente del desarrollo sustentable y tendrá una duración de 22 meses y permitirá identificar las variables críticas de diseño y de los procesos para planear su reingeniería y construcción.

El objetivo final es reusar el agua tratada y los lodos generados del proceso de limpieza, resultado de un proceso biológico acoplado, donde se prevé la generación de biosólidos, apoyando el concepto de desarrollo sustentable.

En el caso de la investigación del especialista Óscar Luis Sánchez Flores, el objetivo es definir, con base en estudios aplicados al ámbito turístico y urbano, estrategias y políticas necesarias para la valorización de los bienes ambientales, que reduzcan factores externos negativos y acerquen el funcionamiento de los mercados estudiados a su condición socialmente óptima.



Miguel Ángel Vega Mondragón, director del plantel Nezahualcóyotl

Rindieron protesta directores de Economía, Veterinaria y Plantel "Nezahualcóyotl"

Luis Ramón López Gutiérrez, Jaime Jaramillo Paniagua y Miguel Ángel Vega Mondragón, rindieron protesta como nuevos directores de las Facultades de Economía, Medicina Veterinaria y Zootecnia y del Plantel "Nezahualcóyotl", durante la sesión ordinaria del H. Consejo Universitario, correspondiente al mes de junio.

Durante la sesión también rindieron protesta los consejeros alumnos de Ciencias de la Conducta, Víctor Manuel González Emeterio y Jorge Soto Ortega; así como los representantes docentes de la Facultad de Ciencias Políticas, Eduardo Aguado López y Julián Salazar Medina.

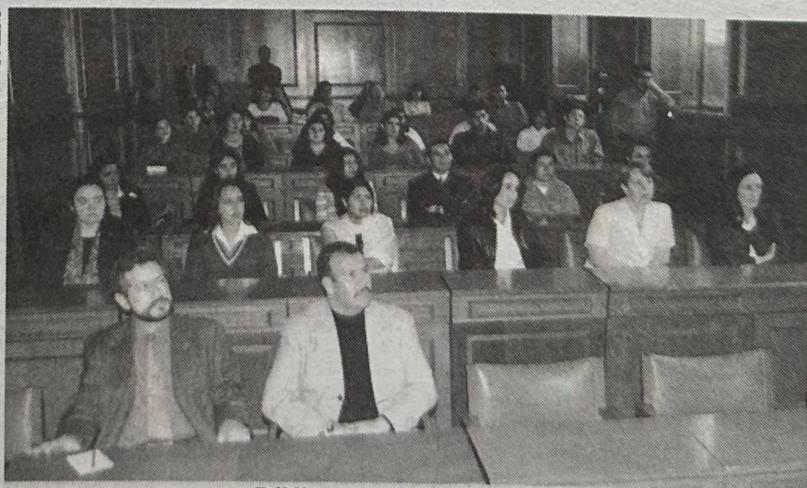
Luis Ramón López Gutiérrez, nuevo director de la Facultad de Economía, es licenciado en Economía y culminó sus estudios de Maestría en Desarrollo Regional en la Facultad de Economía de la UAEM; ha ocupado diversos cargos en dicho organismo académico. Ha sido director de Estudios y Proyectos Especiales, subdirector de Programación Presupuestal, asesor "B", director de Planeación de Educación Básica y Normal y director de Área en la coordinación administrativa de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de México.

En 1989, la UAEM le entregó la Presea "Ignacio Manuel Altamirano".

Jaime Jaramillo Paniagua, nuevo director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, es Médico Veterinario Zootecnista, con especialidad en Cirugía en Pequeñas Especies y Maestría en Salud Pública. Ha ocupado diversos cargos en el organismo académico y participó en la creación y consolidación del Hospital

Veterinario para Pequeñas Especies; fungió como asesor para la instalación de la clínica de Pequeñas Especies de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha dirigido 18 tesis de licenciatura, una tesina de especialidad en Medicina y Cirugía en Perros y Gatos y una tesis de maestría.

Miguel Ángel Vega Mondragón, nuevo director del Plantel "Nezahualcóyotl", es licenciado en Derecho y aspirante a Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades de la UAEM; ha sido docente en el Plantel "Nezahualcóyotl" y en las Facultades de Humanidades, Derecho, Contaduría y Administración y en escuelas particulares. Ha ocupado cargos laborales en el Tribunal Superior de Justicia del Estado de México y en el Gobierno del Estado de México.



Público en la entrega de becas

La UAEM conserva viva la llama del amor a la patria y el cultivo de la ciencia: López Castañares

En los albores del siglo XXI, la Universidad Autónoma del Estado de México cumple con su responsabilidad como la máxima institución educativa estatal, aportando propuestas y soluciones al desarrollo social, económico y político de la entidad, sustentada en su tradición casi bicentennial, su esencia humanista y su capacidad de cambio para formar los cuadros profesionales y de investigación competitivos y capaces de impactar a la sociedad con aportaciones científicas, tecnológicas y culturales, en un ambiente de calidad.

Entre las actividades sobresalientes de la institución se encuentra la entrega de reconocimientos a docentes con más de veinticinco años de servicio. A ellos, el rector Rafael López Castañares dijo que en la UAEM, del quehacer académico brota la semilla de la reflexión crítica que se deposita en cada individuo y conduce a la búsqueda de la verdad en todos los ámbitos.

Ante Jaime Sáenz Figueroa, secretario general de la Federación de Asociaciones de Personal Académico de la UAEM, López Castañares agregó que construir una trayectoria académica es un arduo proceso, pues requiere convicción para trabajar intensamente en el mejoramiento personal y firmeza para transmitir el conocimiento, aquilatando con sensibilidad el deseo de fomentar el crecimiento intelectual del otro, cualidades reconocidas en los docentes universitarios que, en la prosperidad de su trabajo académico, han hecho de esta institución su hogar.

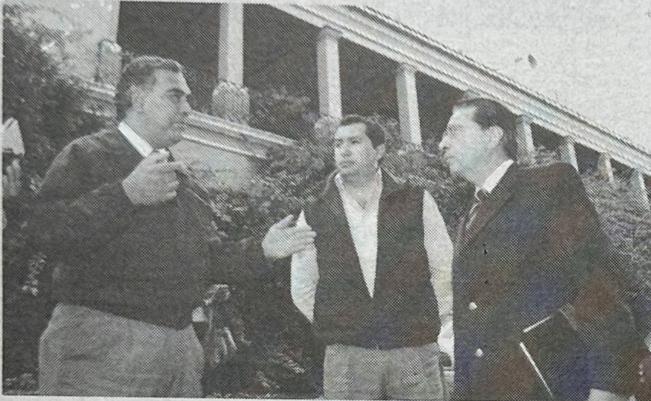
La Universidad, dijo, conmemora 175 años de existencia; una historia en la que institutenses y universitarios persisten por acrecentar este espacio que sigue privilegiando el pensamiento libre e incluyente, máxima que dio origen al ilustre Instituto en 1828 y que conserva viva la llama del amor a la patria, el cultivo de la ciencia y el irrenunciable deber por el trabajo.

Recibe la UAEM las instalaciones de la Hacienda "Guadalupe Victoria" en Tenancingo

El gobierno del Estado de México formalizó la entrega física de los lotes dos y tres del inmueble conocido como Hacienda "Guadalupe Victoria", ubicado en la carretera Tenancingo-Villa Victoria, a la Universidad Autónoma del Estado de México donde se instalará la Unidad Académica Profesional de Tenancingo.

El contrato de comodato que ambas instituciones celebraron es por tiempo indefinido. Después de un recorrido por el interior del inmueble, se efectuó el acto de entrega-recepción por parte de la Dirección General de Control Patrimonial a través de Antonio Gómez Martínez y recibió, por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México, Gerardo Sánchez y Sánchez, abogado general de la institución.

Como testigos signaron el Ingeniero Adolfo Cárdenas Infante, jefe del departamento de Control Técnico e Inspección y Manuel Becerril Colín, director de Obras y Servicios Generales.



Adolfo Cárdenas Infante, Manuel Becerril Colín y Gerardo Sánchez y Sánchez

La Hacienda "Guadalupe Victoria" será utilizada para la instalación de la Unidad Académica Profesional de Tenancingo, donde se realizarán actividades de docencia, investigación, difusión y extensión de la cultura para dar respuesta a las necesidades de educación superior que tiene la población de esta región del Estado de México.

Entregaron en la UAEM becas del Verano de Investigación a estudiantes de licenciatura

A través del Programa XIII Verano de la Investigación Científica, el rector Rafael López Castañares entregó 25 becas a igual número de universitarios de nivel superior, quienes colaborarán en el desarrollo de proyectos de investigadores inscritos al Sistema Nacional de Investigadores (SIN).

En la ceremonia de entrega de las becas, el rector señaló que el esfuerzo de la Universidad por impulsar el desarrollo de la investigación y la formación de especialistas e investigadores se refleja en el incremento de casi 12 veces el presupuesto destinado para ello.

Esta oportunidad es sólo una ventana que se les ofrece a los alumnos de licenciatura para que conozcan de cerca el trabajo de los investigadores, y tengan la oportunidad de descubrir si el quehacer científico es una de sus vocaciones como profesionistas.

Por su parte, Laura Gómez Vera, directora de Vinculación Investigación-Sociedad, en representación de Carlos Arriaga Jordán, coordinador de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEM, informó que en 200 de los más de 300 proyectos de investigación que realizan los especialistas universitarios, coadyuvan estudiantes en su realización como becarios.

Las Facultades de Química e Ingeniería recibirán recursos extraordinarios para investigación

Las Facultades de Química e Ingeniería recibirán nuevos recursos económicos para apoyar el desarrollo de dos proyectos de investigación, con montos superiores al millón de pesos, informó Carlos Arriaga Jordán, coordinador de Investigación y Estudios Avanzados de dicha institución educativa.

Explicó que los proyectos, apropiados en la convocatoria SEMARNAT-CONACyT de Thelma Beatriz Pavón Silva sobre "Reingeniería de una planta de tratamiento de agua de una industria de alimentos" y de Oscar Luis Sánchez Flores sobre "Evaluación económica de daños y beneficios ambientales: Aplicaciones al ámbito urbano y turístico", permitirán incrementar el número de estudios apoyados con financiamiento externo.

El proyecto de investigación de la especialista Thelma Pavón Silva tiene el propósito de reciclar agua residual de una industria de alimentos, proveniente del desarrollo sustentable y tendrá una duración de 22 meses y permitirá identificar las variables críticas de diseño y de los procesos para planear su reingeniería y construcción.

El objetivo final es reusar el agua tratada y los lodos generados del proceso de limpieza, resultado de un proceso biológico acoplado, donde se prevé la generación de biosólidos, apoyando el concepto de desarrollo sustentable.

En el caso de la investigación del especialista Oscar Luis Sánchez Flores, el objetivo es definir, con base en estudios aplicados al ámbito turístico y urbano, estrategias y políticas necesarias para la valorización de los bienes ambientales, que reduzcan factores externos negativos y acerquen el funcionamiento de los mercados estudiados a su condición socialmente óptima.



Miguel Ángel Vega Mondragón, director del plantel Nezahualcóyotl

Rindieron protesta directores de Economía, Veterinaria y Plantel "Nezahualcóyotl"

Luis Ramón López Gutiérrez, Jaime Jaramillo Paniagua y Miguel Ángel Vega Mondragón, rindieron protesta como nuevos directores de las Facultades de Economía, Medicina Veterinaria y Zootecnia y del Plantel "Nezahualcóyotl", durante la sesión ordinaria del H. Consejo Universitario, correspondiente al mes de junio.

Durante la sesión también rindieron protesta los consejeros alumnos de Ciencias de la Conducta, Víctor Manuel González Emeterio y Jorge Soto Ortega; así como los representantes docentes de la Facultad de Ciencias Políticas, Eduardo Aguado López y Julián Salazar Medina.

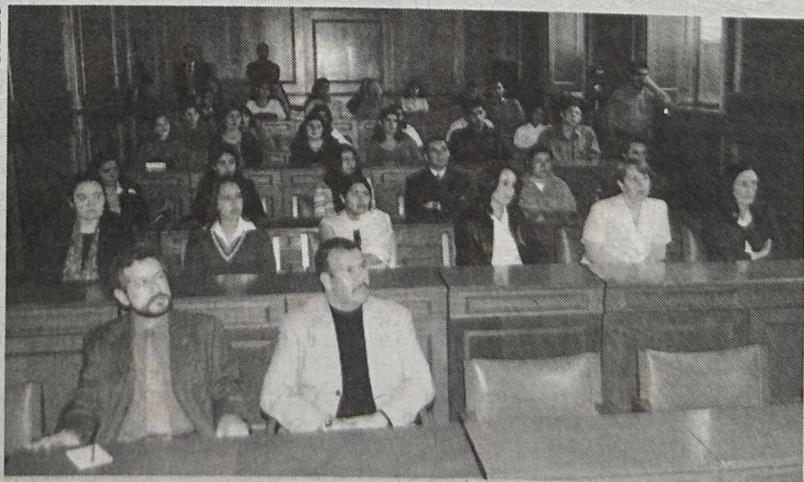
Luis Ramón López Gutiérrez, nuevo director de la Facultad de Economía, es licenciado en Economía y culminó sus estudios de Maestría en Desarrollo Regional en la Facultad de Economía de la UAEM; ha ocupado diversos cargos en dicho organismo académico. Ha sido director de Estudios y Proyectos Especiales, subdirector de Programación Presupuestal, asesor "B", director de Planeación de Educación Básica y Normal y director de Área en la coordinación administrativa de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de México.

En 1989, la UAEM le entregó la Presea "Ignacio Manuel Altamirano".

Jaime Jaramillo Paniagua, nuevo director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, es Médico Veterinario Zootecnista, con especialidad en Cirugía en Pequeñas Especies y Maestría en Salud Pública. Ha ocupado diversos cargos en el organismo académico y participó en la creación y consolidación del Hospital

Veterinario para Pequeñas Especies; fungió como asesor para la instalación de la clínica de Pequeñas Especies de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha dirigido 18 tesis de licenciatura, una tesina de especialidad en Medicina y Cirugía en Perros y Gatos y una tesis de maestría.

Miguel Ángel Vega Mondragón, nuevo director del Plantel "Nezahualcóyotl", es licenciado en Derecho y aspirante a Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades de la UAEM; ha sido docente en el Plantel "Nezahualcóyotl" y en las Facultades de Humanidades, Derecho, Contaduría y Administración y en escuelas particulares. Ha ocupado cargos laborales en el Tribunal Superior de Justicia del Estado de México y en el Gobierno del Estado de México.

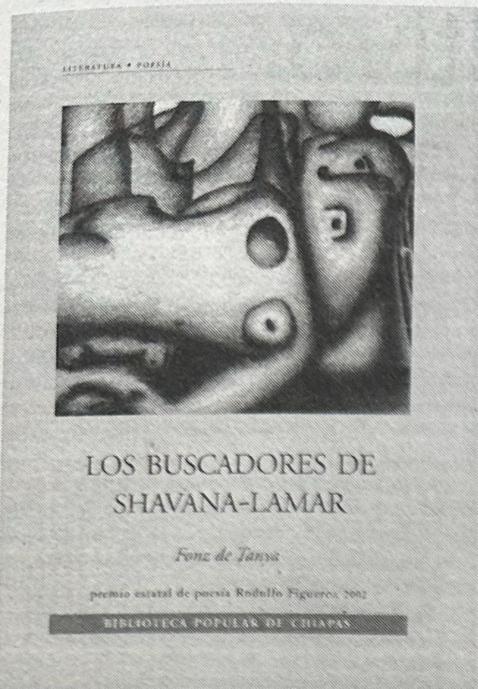


Público en la entrega de becas



Entrega de becas

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



Los buscadores de Shavana-Lamar

Blanca Álvarez Caballero

Los buscadores de Shavana-Lamar, editado por el Gobierno del Estado de Chiapas durante 2002, contiene dos poemarios: el primero da título al libro y constituye el Premio Estatal de Poesía Rodolfo Figueroa 2002; el otro se titula "Intemporal de peldaños" y fue premiado con el segundo lugar en el concurso de poesía Daniel Robles Sasso 2001, también en Chiapas.

Para iniciar mis comentarios me centraré en "Los buscadores de Shavana-Lamar", cuya dedicatoria expresa: "Para Gonzalo Guerrero, por la raíz combativa". Quiero suponer que aquella hace referencia al marino español que, en 1511, después de haber encallado su carabela, llegó en un pequeño bote a Yucatán y adoptó la cosmovisión maya. La dedicatoria es importante, ya que los protagonistas del texto son conquistadores, frailes e indígenas; las cosmovisiones española y maya del siglo XVI, por lo que los *leitmotifs* son la guerra, el hambre, la creación, la violencia y el sacrificio, entre otros. Se trata de "un dolor oscuro que se encona conforme sale a buscar/ la lepra que en las costas es bosquejo/ y se presenta en visiones como una ciudad de hueso/ y se presenta ante ellos como Shavana-Lamar", la ciudad (una parte de América) devastada durante la Conquista.

Hay que señalar un cierto impactante del poemario: hablar de este periodo histórico sin nunca recurrir a palabras propias de la Historia, ralas y totalmente explícitas: me refiero a términos como guerra, español, indígena, fraile o Conquista. El autor nos pone en relación con estos personajes a través de imágenes literarias concretas, que constituyen *close-ups* de grandes escenas sangrientas, como se aprecia en "Prodigios y misterios": "Lueven ratas y se tapan los acueductos./ Una rama es la serpiente redimida/ una hoja es el corazón del rey que ha caído./ No hay espacio para bellos niños/ todas sus cabezas juntas en las carretas/ son calabazas incomibles e impensables./ El rezo al igual que el agua quema en los labios". Los españoles "monstruos de la sal", "monstruos marinos", "Han buscado en la ceniza recuerdo de otro mar,/ de otra tierra, otra madera, yerba otra, otra sal./ Han herido más tomates en pos de otra semilla,/ otra harina/ .../Y han destazado animales como parte del dolor/ .../ Cómo les duelen las uvas y cómo el trigo les llora"; "¡De campana su risa, de rayo su saliva!/ .../ El grito es la boca del cañón/ y los dientes empuñadura de la espada". He aquí retrato y simbología de los conquistadores: añoranza por su madre España, su trigo, su uva, su metal, su violencia; hombres caballo, monstruos del mar y de la tierra, generosos en su destrucción. Percepción distinta de nuestra América, donde "sólo llueve dentro de serpientes/ hay hombres pájaro por todos los pueblos/ alborotan con su canto el alma del veneno/ .../ se encabrita el sol dentro del maíz". Hemos de imaginarnos a los descendientes de Quetzalcóatl correr de un lado a otro intentando, ingenuamente, esconderse de la muerte encarnada en la armadura, donde "la sirena del hambre apareció en la lengua del hombre/ .../ y la flecha lengua de ella se afilaba con los dientes/ santos para comer después la sangre humana", versos que remiten al *Canto general*, de Neruda, en el apartado "Los conquistadores": "El hambre antigua de Europa, hambre como la cola/

de un planeta mortal, poblaba el buque/ el hambre estaba allí, desmantelada/ errabunda hacha fría, maestra de los pueblos".

En medio de la escena aparecen también los aislados mendicantes que "Gritan con los ojos beatos la salud del alma/ tanto se pervierten y de turbiedad se llenan/ pensamientos que arden como el cuerpo/ .../ sus ojos son éxtasis casi coronados por la flama de una flecha en rebeldía del Espíritu Santo". Los mendicantes remiten el papel de Dios y la religión católica en este pasaje histórico, en que "El rezo al igual que el agua quema en los labios", "dios no está", es salobre o una sombra y "la cruz es una anciana quitándose las plumas". "Tiembla por primera vez el dintel de la raza", el del sincretismo, el de la mexicanidad dolorosa, "niño bicéfalo". Es un nuevo nombrar —de la mano del poeta— el mar, la tierra: hora en que "los bárbaros señalan su venturoso ombligo/ en donde aprende a deletrear una semilla/ y una lengua en retirada escarba los restos del mundo". Espacio y tiempo donde es de suma importancia, como siempre, la labor testimonial de los escribas, cuya "pluma tiembla más que la zarza que se incendia/ .../ es brújula y proa de los sueños / .../ inunda la hoja de arena".

El poemario concluye con la contraposición de la ideología cristiana y la antimoral española, lo cual no fue nada ante la muerte de gran parte de nuestras culturas prehispánicas: "interminable sangrar de estalactitas./ Ahí una ciudad que nunca existe más que mañana", en la construcción mítica que de ella hemos elaborado los mexicanos, incluyendo este poemario, en el que es evidente la riqueza lingüística y la capacidad del autor para crear figuras literarias dinámicas e intensas.

Respecto al poemario "Intemporal de peldaños", y a diferencia del texto anterior, éste presenta un lenguaje bastante sencillo, con menos figuras retóricas pero que guardan cierto ritmo musical que nos centran en la fragmentalidad de tiempos y espacios; cada poema es un instante captado por los sentidos, un golpe de vista donde se observa que "la inquieta mano del sastre busca agujas y olfatea orificios/ la nariz es la flecha de la destrucción". A pesar de no ser haikus, los poemas breves aquí mencionados cumplen con las bases de esta forma poética, la concreción, la evocación, la condensación de sensaciones y la economía de palabras: se trata de "un pequeño incidente, aparentemente insignificante... sin embargo parte integral y representativa de la vida", como una cabellera humana, una cabellera de segundos atrapada en el pozo de Cronos: "Entre los dedos la cabellera/ que cae como cien trompas de elefantes negros/ alas de ángeles dentro de un pozo".

En el poemario el tiempo viaja a diversos ritmos; hay peldaños que contienen instantes como el anterior, que vacían simultáneos *close-ups* de miradas, como el titulado "los segundos": "Las olas las piedras/ los grises vuelcos de lo azul/ lo blanco las estrellas de la rabia/ el bautizo siempre eterno en el reloj/ el agua jamás la roca/ el tiempo los cabellos/ los rojos fríos del retraso/ el brillo del pensamiento/ los ojos las calles/ los segundos las gotas de hierro/ los segundos el adiós", y que recuerdan la velocidad, concreción y vehemencia de la poesía vanguardista de inicios del siglo XX, como el siguiente fragmento de Tzara: "los zigzags crujen/ teléfono/ morder el cordaje y licuarse/ el arco/ trepar/ astral/ .../ hambre fuego sangre".

El tiempo de la observación no siempre es instantáneo; también abarca minutos, horas. En "Intemporal de peldaños", el paso del tiempo es un detenerse en él, como en el texto "los minutos", donde apreciamos un cuadro en torno al silencioso y a veces místico acto de comer; el poema inicia con una visión panorámica: "por la creciente desnudez del día/ sube en aparejos el almuerzo"; más adelante el autor refiere el avanzar del día mientras se come: "semilla que le crece al día/ en la tierra media de la tarde/ en la meritita frente del sol"; para finalizar con la sobremesa, con una imagen propia de una naturaleza muerta: "Los sagrados alimentos están descascarados/ ha bajado del altar la flama/ .../ hay silencio dentro del habla".

La mirada a lo cotidiano cabe dentro de la fragmentalidad temporal; también observar dentro de uno mismo para encontrar el conflicto deseo-abstinencia, humanidad-divinidad, como se aprecia en "momentos": "vuela y pregunta a San Francisco de Asís/ si su amor perdona/ las ansias de la sangre/ los desvelos de la carne/ la premura del instinto".

"Intemporal de peldaños" es uniforme en los aspectos mencionados; sin embargo, se detectan ciertas asonancias en el poema "en un cuarto de hora", producto de tres versos que riman en el texto de más de veinte líneas: "No te quedes aquí/ no guardes los dientes en una caja/ ni envuelvas tus ojos en yerba santa/ deja los testículos fuera del agua/ no emparedes las manos"; asimismo, el término "semiótica" resulta bastante académico dentro del poema "tiempo de borrachos", choca con éste y con la integridad del libro: "siento un beso arrancándome los labios/ y la botella es la respuesta semiótica/ a lo desarrapado de la len-

gua". No obstante, como ya comenté, el poemario guarda unidad estructural y rítmica.

Fonz de Tanya. *Los buscadores de Shavana-Lamar*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez. 2002. 71 pp.



Niñez: entre la mitomanía y la lucidez humana

Martín Mondragón Arriaga

... esas raíces profundas y delicadas que unen al hombre con la tierra donde nacieron y murieron sus abuelos, esas raíces que lo unen a lo que se piensa y a lo que se come, a las costumbres como a los alimentos, a los modismos regionales, a la forma de hablar de sus habitantes, a los perfumes de la tierra, de las aldeas y del aire mismo.

Guy de Maupassant

Dos anchas cavernas penden de los ojos de la madrugada. La incitan a refocilarse entre la niebla y la esquizofrenia del mundo. Nadan entre sus intersticios y la someten a la blasfemia. Pronto la dejan a la deriva para acordarla cientos, miles de años después, cuando la memoria vocifera soledad. Son juegos de niños, tiranas bromas de infantes que tendrán sus repercusiones en el orden cósmico, en la necesidad del artista...

Y en ese terreno donde los seres humanos escancian el baúl de los recuerdos, el hombre pensante, racional, trata de armar el pasado, sus momentos decisivos o críticos que lo condujeron al abismo de la muerte o a la lucidez de la creación artística. Busca entre papeles, entre hojas secas, entre palabras malditas, y nada llega, sólo el pesado camino que lleva a cuestras le sale al encuentro.

Entonces, anda, se arrastra y encuentra cientos de espejos. Se refleja, y se mira ahito de recortes, de hatillos ora nostálgicos, ora dolorosos, ora alegres, pero siempre los niega. Existe algo o alguien que no lo deja vibrar, que le impide tañer, que ata la memoria con un trozo de rencor, de odio, de olvido.

Mas la terquedad del ser humano busca donde asirse; aulla cuando mira tierra adentro de su alma y no escucha más palabras que... busca, escarba, dilucida y el dios Xipetotec le reclama. Entonces comienza el camino. Apila imágenes entre sus pupilas y edifica instantes. Deja que el humo de la nostalgia lo haga viajar en el barco de Odiseo, en la barca de Creonte, en las maravillosas y estúpidas locuras de Alicia, en las lánguidas pupilas de las mil y una noches, en los anchos páramos del pincipito... Y comienza. Mar adentro inició su andar.

El número 121 (Abril-Mayo de 2003) de la revista *Tierra Adentro* pasa revista por escabrosos senderos donde poetas, pintores, artistas se acuerdan de sus primeros años. En las páginas de la publicación se puede encontrar desde la mentira más sublime hasta la verdad más lúcida. Entre selvas e indomables ríos; por escarpadas montañas; hurgando entre temores y fantasmas; los artistas renombrados, y los no tanto, forman un catálogo de confesiones; forjan actos de contrición y se desnudan el alma y la palabra los hace temblar.



Martín Mondragón Arriaga

Tu Astral

lamenta la ausencia permanente de Esvón Gamaliel, hombre de teatro de tiempo completo, insustituible en nuestra vida artística

21 de abril de 2003

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

Entre preces e imprecaciones, desde Juan Gelman, Elena Poniatowska, Juan Bañuelos, pasando por Efraín Huerta, Raquel Huerta-Nava, hasta llegar a Guillermo Samperio, Edmundo Valadés o Julio Ramírez, la revista muestra lo que para muchos artistas es el principio de su quehacer poético.

Las páginas de la publicación son un agasajo para psicoanalistas, cazadores biográficos, políticos, jóvenes poetas o cardenales, por aquello de las canonizaciones ficticias. Sin embargo, la revista reúne argumentos flematorios, angustiantes, mordaces o irónicos; y también presenta equilibrio entre imagen y texto.

Se puede encontrar una muestra pictórica muy recomendable del joven Ángel Martínez con imágenes de niños de la calle, infantes con miradas desoladas o interrogativas. También otra donde las innovaciones y experimentos visuales emulan la búsqueda libertaria del Principito. Y una excelente traducción del poema de Arthur Rimbaud, *Infancia*, a cargo de Jorge Esquinca.

Al margen de lo ya dicho, el lector de este número de *Tierra Adentro* podrá interrogar y cuestionar cada uno de los argumentos que emiten los artistas. Los actos vividos en la infancia han marcado a algunos para toda la eternidad y quieren que el lector se percate de la importancia de la niñez en la evolución artística. Sería el caso de todos los poetas chiapanecos: la selva los ha signado y les ha estragado la feracidad verbal.

¿Qué se puede argumentar ante las palabras de Efraín Bartolomé cuando su poesía revela lucidez humana? ¿O ante la certeza de Juan Bañuelos cuando su quehacer poético está por encima de los simples mortales que leen apenas diez libros al año? Si el lector cuidadoso se detiene en las confesiones de los artistas podrá confirmar que existe una constante en las minibiografías: todos estuvieron cercanos a decenas de libros o a padres amorosos o a guías diligentes que los condujeron como Virgilio a Dante.

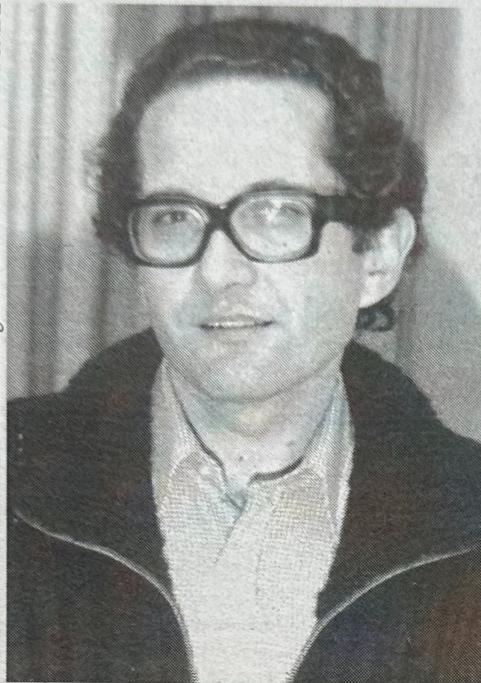
No existe un sólo artista representado en *Tierra Adentro* que confiese que la niñez no lo marcó para el resto de su existencia. Todo ser humano que se jacte de serlo debe ponderar la honestidad en lugar del *glamour* o el esnobismo literario. Ninguno de los artistas convocados para armar el número 121 alude a la adolescencia como etapa de verdadera lucidez humana. Es cierto, la inocencia de la niñez, su exacerbada imaginación, sus cúmulos de mentiras y sorpresas ante la realidad conllevan a los párvulos a guardar todo aquello que no les agrada para que el inconsciente, tarde o temprano, lo deje salir, le permita aflorar por y con la palabra; pues al final, el ser humano es palabra y significación. Todo en él es simbólico, significativo y así como Alicia descubre su Verdad, los poetas y artistas en la revista *Tierra Adentro* 121 piensan haber encontrado la verdad de su quehacer poético.

Como al inicio de este escrito se indica, basta que los ojos de un niño atrapen la soledad del mar para llevarla por el laberinto de la zozobra y la enajenación montuna. La etapa de la niñez se halla entre el arte de la mitomanía y la lucidez humana.

Crítica vigilante: Nombre falso

Armando Oviedo

En 1992, en uno de tantos aciertos de Difusión Cultural de la UNAM, se publicó una antología de cuentos de Ricardo Piglia titulado *Cuentos con dos rostros*. Me atrevo a aventurar que fue la primera vez que el lector mexicano tenía ante sí una aproximación al más importante narrador argentino nacido en los cuarenta. Antes, muchos antes de que España lo vendiera como descubrimiento áureo. No es la primera vez que suce-



Ricardo Piglia

de ni creo que sea la última que nos cambien oro por baratijas.

Cuentos con dos rostros fue reeditado agregándosele una introducción de Juan Villoro y se dejó como epílogo una entrevista, publicada desde la primera edición, de Marco Antonio Campos; entrevista que desafortunadamente no fue publicada en la recopilación titulada *Crítica y ficción*.

Actualmente Piglia goza de un prestigio que se desencadenó después de que el narrador consiguiera el Premio Planeta de novela por *Plata quemada*, misma que fue llevada al cine con más euforia que calidad.

Una vez que se ha demostrado la rentabilidad del narrador, debido desde luego a su calidad, Anagrama

se ha dedicado a reeditarlos en toda su capacidad, y debemos agradecerlo pues de otro modo sus obras quedarían condenadas al localismo o pertenecerían a lectores de culto.

Han desfilado ante nosotros —descontando los ya citados— la novela *Respiración artificial*, la obra miscelánea *Formas breves*, los cuentos de *Pristión perpetua* y no tardará en llegar la novela *La ciudad ausente*.

Piglia se mueve con soltura en el cuento y la novela no sólo por las historias que cuenta sino por su particular mirada que tiene de la ficción. El narrador es un autor lúdico muy dado a practicar el ensayo dentro de la narrativa o contar sucesos al interior de un ensayo. Ciertamente Jorge Luis Borges hacía lo propio pero Piglia se acerca más a las tramas policíacas que a las fantásticas practicadas por el autor de *El Aleph*.

Nombre falso, reedición de un libro de cuentos aparecido primeramente en 1975, es un ejemplo de ello. La tradición de Piglia viene de una combinación de Roberto Arlt, Jorge Luis Borges —el autor de arrabal, principalmente del libro de cuentos *Evaristo Carriego*— y Witold Gombrowicz.

La desmesura de sus personajes excéntricos o marginales, la predilección por los personajes intelectuales inmersos en una realidad represiva y repulsiva, policíaca, persecutoria y ambigua, hacen de los textos de Piglia un rico caldo de cultivo para plantear su principal teoría narrativa: toda historia cuenta dos historias; un planteamiento de cocina literaria propuesto por Borges, además.

Nombre falso desarrolla también la visión particular que el autor tiene por la novela policíaca y la teoría literaria, vista esta misma como una investigación policíaca. Los dos primeros cuentos —“El precio del amor” y “El Laucha Benítez cantaba boleros”—, de los seis que forman el volumen, son historias de arrabal. El primero trata de un padrote que va en busca de su damisela con la intención de sacarle algún dinero, pero llega a ese encuentro muy nervioso, como un adolescente que asiste a su rito de iniciación en la primera experiencia sexual.

El segundo cuento es la historia de un boxeador atado a un remordimiento; un campeón sin corona —de los muchos genios incomprendidos que abundan en nuestro deporte— que se pasa rumiando (o bebiendo) el recuerdo amargo con un camarada de costales, golpes y gimnasios.

En ambas historias, independientemente del ambiente popular y de bajos fondos argentinos, existe el doble fondo de la historia; al mismo tiempo que un padrote llega exigiendo su tajada y el boxeador pide tregua, otra historia se revela, sutil, entretejida pero contundente después del punto final.

Sin este giro estaríamos hablando de dos historias imbricadas con el realismo social de una época; la vuelta de tuerca, el doblez que está en esa historia bien planchada, hace de Piglia uno de los narradores argentinos más importantes, al lado de César Aira, Tomás Eloy Martínez, Juan José Saer y Rodrigo Fresán, por citar algunos narradores de temática disímbola.

Los tres siguientes cuentos —“Mata Hari 55”, “La caja de vidrio” y “Las actas del juicio”— son de índole estrictamente policíacos, género al que no es ajeno Piglia pues fue un lector voraz de novela negra por ser encargado de una colección, la misma que coordinaron Borges y Bioy Casares. En estas historias también se realiza un giro netamente de trama negra aunque incluye un análisis interesante: el relato trabajado como investigación literaria o el ensayo como trama policíaca. Las dos caras de la escritura de Piglia se muestran en un mismo cuerpo narrativo.

Del mismo modo aparecerá un personaje —Emilio Renzi— que, a la manera de Sherlock Holmes, permitirá a Piglia tejer nuevas historias. Una mujer espía que funciona como caricatura de Mata Hari, una muerte por causas de fuerza mayor de un menor imprudente, y un asesinato pasional histórico (a la manera de Sciascia) hacen que la escritura de Piglia sea una búsqueda de la verdad al interior de la historia.

En el cuento “Nombre falso”, que da título al libro, se conjuga el juego de Piglia. Aquí la investigación será el relato, como sucede en la segunda parte de la novela *Respiración artificial*.

¿Cuál es la investigación que se relata? Un manuscrito perdido y apócrifo de Roberto Arlt. No hay que pasar por alto el subtítulo de este cuento: “Homenaje a Roberto Arlt”. El que cuenta la historia es Piglia, inmerso como personaje que sigue una pesquisa que terminará como análisis de la obra de Arlt y donde este autor expondrá su posición crítica ante la narrativa argentina de la época —principio del siglo xx—; teoría literaria en boga que sólo veía el arte en lo bien escrito y desdeñaba el realismo crítico que encabezaba un escritor nervioso y necesitado de escribir como Arlt.

En este cuento aparece un crítico literario actuando como detective (no como policía). Borges presentaría a un detective culto en “La muerte y la brújula”, donde el investigador no sabe, sino hasta el último

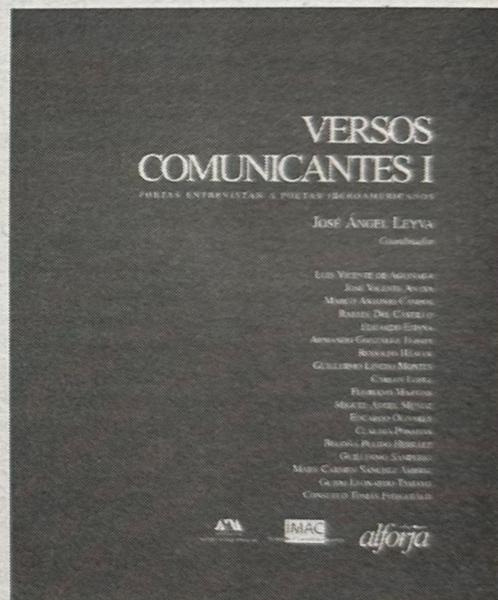
momento, que él es el objeto del deseo del asesino. Piglia, al contrario (siempre al contrario, siempre inverso), se sirve de un escritor para llevar a cabo una pesquisa y descubrir, para castigar, la invención de un estafador (en el cuento esta personificación se llama Saúl Kostia).

Eso no es todo. Leeremos morbosamente, como quien ve las entrañas del asesinado, un cuento apócrifo de Arlt titulado “Luba”; la crítica literaria toma los visos de una trama policíaca; el homenajeado —Roberto Godofredo Arlt— se levanta como un insepulto para juzgar las corrientes literarias de su tiempo (realismo versus género fantástico culto). El cuento se abre a un conjunto de posibilidades donde sólo es real el juego de las equivocaciones: confesión, biografía de Arlt, cuentos supuestamente de Arlt, un aprendiz de brujo (escritor) que tuvo éxito con un texto ajeno, un crítico literario que funciona como agente público que no publica el secreto.

Con *Nombre falso* podemos decir que Ricardo Piglia construyó, y desarrolla, la poética del secreto, que se revela en el intersticio, en la juntura de narración que elija el escritor, llámese novela, cuento, entrevista, diario o ensayo.

Piglia desarrolla una estética del ocultamiento que es necesario descubrir en los últimos minutos de la narración; con su obra de múltiples tejidos construye un espacio en el que se pueda descifrar lo que esconde la realidad esquiva o la literatura latente; siempre pondrá a sus personajes en evidencia porque sus textos están llenos de evidencias —hasta el lector es una huella en el futuro— (Aquí otro rescate: la participación del lector en la obra, como teorizó Julio Cortázar en *Rayuela*).

Ahí en la vida caótica está cuanto es necesario saber. Las cosas son indicios de una historia del subsuelo. Piglia las quiere sacar a flote a través del orden literario.



Cuadernos de viaje

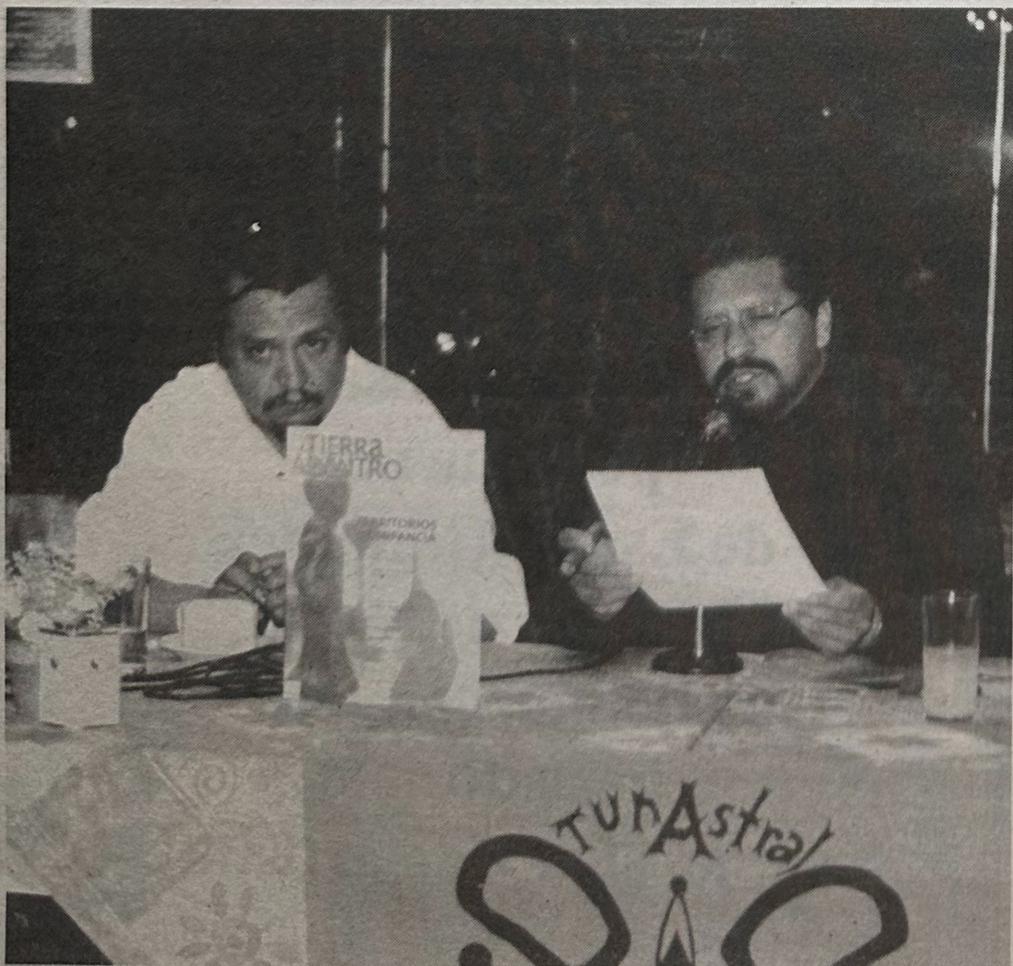
Ernesto Jiménez

Hay ocasiones en que las circunstancias le ponen a uno aquello que necesita. En el caso del estudio literario, la obra que hoy nos ocupa, tiene desde ahora un lugar especial. *Versos comunicantes I* es un conjunto de entrevistas a poetas realizadas por poetas. Esta singularidad, en principio, llamó la atención. Siempre he pensado que la conexión, la alquimia, el encuentro se produce entre almas gemelas. El hecho de que poetas entrevisten a poetas es hallar el espacio, el momento; es lograr la conjunción de las afinidades.

Todo fue, como casi siempre sucede con los buenos libros, leer las primeras páginas para enterarme de que me habían puesto en las manos un material sumamente importante, rico en información y de lectura muy disfrutable. Cuando esto sucede uno no puede dejar de pensar en la fortuna de que le haya tocado la primicia, la oportunidad de tener las primeras impresiones.

Versos comunicantes I es, ante todo, una colección de entrevistas a poetas realizadas por poetas. La coordinación estuvo a cargo de José Ángel Leyva. Esta selección incluye a veintiocho escritores hispanoamericanos, nacidos entre 1912 y 1954.

Como suele suceder, hay quienes no están; pero, a diferencia de otros textos antológicos, aquí sí están los que debieron estar. Es “un libro de múltiples encuentros, y en consecuencia una propuesta colectiva donde resaltan las individualidades, el compromiso y el profesionalismo de cada autor con su interlocutor



Dionicio Munguía J. y Martín Mondragón Arriaga

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

inmediato, el entrevistado, y con el destinatario presente de ese producto, el lector anónimo”.

Le antecede a este volumen el libro *Versoconverso*, el cual incluye a escritores mexicanos y a extranjeros que viven o vivieron en nuestro país, nacidos antes de 1940.

Entonces, las ausencias, según dice el mismo José Ángel Leyva, se deben a las dificultades que se presentaron para obtener las entrevistas. Por esa razón, quedaron fuera de este primer volumen José Emilio Pacheco y Gabriel Zaid, pero también Ernesto Cardenal, Cintio Vitier, Alejandro Aura, Roberto Fernández Retamar, Nicanor Parra, Isabel Fraire, Miguel Donoso Pareja y muchos otros que, según se dice, quedan desde ahora emplazados para una futura edición.

Entremos a comentar este primer volumen de *Versos comunicantes*.

Los poetas aquí entrevistados siguen un orden dispuesto a partir del año de su nacimiento.

Las entrevistas inician con la presentación de un poema del entrevistado. El cual puede referirse como algo emblemático de su escritura o como preámbulo sintetizador de lo que vendrá en la conversación. A cada poeta se le “cabecea” considerando una frase, una palabra iluminadora que sintetice la esencia de la entrevista. Así sucede con casi todos.

Para Juan Gustavo Cobo Borda, la entrevista fue titulada como “Una poesía inclemente”, título que se desprende de la entrevista, cuando se le pregunta: “¿Cómo fue el proceso de encontrar su voz a partir de la ciudad? Por ello no sé si la voz nace directamente de la ciudad. Nace de la musa. Creo que por ello la llamé inclemente. No perdona. No transige”.

La entrevista de Bertalicia Peralta fue titulada “Cuando leas mi poema harás el tuyo” en razón de la respuesta que dio cuando se le preguntó: “Hay nostalgia en Leit-motiv por la época en la que eras niña y el mundo era una posibilidad abierta. ¿Me equivoco? No te equivocas, pero es tu interpretación. Es el poema que tú haces cuando lees mi poema”.

El mejor ejemplo que encontré es en Juan Bañuelos. La entrevista realizada por José Ángel Leyva y Begoña Pulido Herráez fue titulada “La palabra: nudo de tres vientos”. El pasaje de la entrevista que da pie a un título tan emblemático para la figura del poeta Juan Bañuelos salió a relucir cuando intenta explicar el origen del título del libro que reúne su obra poética, *El traje que vestí mañana*; habla el poeta: “Les voy a contar una pequeña anécdota que ilustra lo que deseo transmitirles. Una ocasión, en la zona de conflicto de Chiapas, me di cuenta de que hacía algunos días que ya no llovía. Le pregunté a un viejo: ‘Oiga, don Margarito, ¿ya se fueron las lluvias, verdad?’ Él respondió muy tranquilo: ‘No, depende. Hace veinte días que no llueve, pero hoy vendrá un aguacero como a las seis de la tarde’. Yo me ref de su optimismo, pues en el cielo no se miraba una sola nube. Pasadas las seis vino la lluvia y Margarito llegó a mi casa cubierto con unos plásticos. ‘Ya ve, maestro, le dije que hoy llovería’. Estaba sorprendido y quise saber cómo había hecho el pronóstico del tiempo. ‘Aquí sabemos muy bien que hay tres vientos —me contestó. Si se encuentran, pasan de lado y no se saludan, entonces ya no hubo lluvia. Pero si los vientos se topan y hacen un nudo de tres, entonces, seguro que caerá el agua con fuerza’. Yo le respondí en broma: ‘Oiga, Margarito, pero la lluvia se retrasó una hora, no cayó a las seis como usted predijo, sino a las siete y media de la noche’. El viejo, serio y sentencioso, comentó: ‘Eso es de cada quien, para mí está lloviendo ayer’”.

Así está construido *Versos comunicantes*: Se inicia con un poema del poeta entrevistado, un título emblemático a la personalidad literaria del escritor, un texto introductorio que permite contar con un panorama del quehacer artístico del autor. Acto seguido inicia la conversación. En ella los entrevistadores logran su cometido, sacar a la luz inicios escriturales, lecturas que los movieron hacia la literatura, qué autores influyeron en el quehacer poético, así como las características de sus obras. También hay indagaciones sobre el futuro de la poesía y de los poetas en ciernes. Al final de la conversación se ofrece una breve ficha que resume trayectoria artística y producción poética.

La mayoría de los poetas y las poetisas entrevistados se “desnudan”, pocos se quedan en “paños menores” y solo uno o dos apenas “se recogen las mangas de la blusa o de la camisa”. Casi todos los escritores son sumamente espléndidos al presentar sus respuestas, acaso extensas; plenas en información, en el detalle de la anécdota, en el tiempo que se toman para aclarar, para discernir, para expresar.

Pocos son en verdad los poetas que transmiten una respuesta lacónica, forzada. El caso extremo, en donde casi no se conversa es el de Marosa Di Giorgio.



José Vicente Anaya, José Ángel Leyva y Ernesto Jiménez

Ella misma reconoce que es de pocas palabras, cuando de hablar se trata. Por eso cuando Eduardo Espina le pregunta “Cuándo escribe, ¿qué es lo que hace? Escribo. ¿Y que es lo que no hace? No escribir”. Sí es cierto, es parca al hablar, pero también se da tiempo para el ingenio, como cuando se le pregunta: “¿Ha visto alguna musa? Tengo espejo”.

La extensión de las entrevistas es variable. Parece no existir límite para dejar fluir una conversación que

tas Iván Junqueira y Ferreira Gullar respecto del concretismo. O cuando se les pide hablar sobre los “poeticistas”, para el caso de Enrique González Rojo y Eduardo Lizalde.

¿Cómo es el inicio, que fue lo que dio pie para encontrarse con la poesía? Para Eduardo Lizalde los inicios son así: “Desde niño mi padre me empujó a leer literatura, fui un lector muy precoz, a los seis años ya leía novelas de Salgari o de Verne. A los once o doce comencé a pergeñar mis primeros poemas, empecé a aprender métrica y a interesarme por la poesía; leía a los poetas clásicos, en los que mi padre andaba interesado, y a los modernistas; me aprendí de memoria los versos de Darío, de Machado, Amado Nervo, Díaz Mirón y los de los poetas de la generación del 98... Fui un lector de poesía en esos años de iniciación y definición profesional como poeta, pero me tardé muchos años en encontrar el camino, algo que supongo difícil para todo poeta”.

Para Otto Raúl González el comienzo fue algo semejante: “En la casa de mis padres y de mis tíos había muchos libros y era un ambiente que me estimulaba mucho en dirección de las letras. Así que como a los siete años escribí mi primer poema, o algo que yo creía que era un poema”.

Esos inicios no son, desde luego, una revelación, pues bien se sabe que, si existe un ambiente literario, hay grandes posibilidades de que surja un poeta, o en el menor de los casos, un lector, un verdadero lector.

Las influencias también forman parte del cuerpo de las entrevistas, es necesario conocer qué obras o autores dejaron su huella en el trabajo escritural. Así, para el caso de José Hierro, la influencia fundamental es Darío, cito: “Hay que tener en cuenta que la poesía en español de este siglo parte de un mismo tronco: Rubén Darío. Ese tronco yo lo veo —muy esquemáticamente— y luego sale Juan Ramón Jiménez, que enseña a los poetas de acá (peninsulares) y a los de allá (de América Latina)”.

Un autor obligado, en tanto se hable de las influencias es Harold Bloom, autor de *El canon occidental*. José Ángel Leyva, poeta español incluido en el libro en cuestión, lo refiere así: “Hay un ensayo de Harold Bloom, *La ansiedad de la influencia* que

estudia la relación entre influencia y afinidad; habla de esa influencia que te obliga a devorar, a hacer carne tuya al escritor que te influye como a mí me influyó Luis Cernuda. En esa relación, como decía, hay que ir más allá, ir más lejos, aunque uno se rompa la crisma. Es un camino difícil pero no imposible, aunque cada uno sigue su propia ruta”.

Estas son muestras de las influencias que están presentes en la obra, en el acto poético. Las entrevistas siguen diversos rumbos, algunas de ellas se detienen sobre la poesía como tema. Conozcamos algunas claves.

A Roberto Juarroz se le inquiriere de esta manera: “¿Se puede decir, parafraseando, que la poesía es siempre una difícil emergencia? Creo que sí. La idea de que la poesía es algo fácil, es algo cotidiano, es algo coloquial, es una cosa oral, a mí no me conforma. Yo creo que la poesía responde a una contemplación, a un ahondamiento que no es fruto ni de algo muy sencillo ni de algo que no exija una especie de iniciación”.

Blanca Varela, poeta peruana, expresa así: “La música del poema es lo que va dando la respiración. Es algo que vibra en lo más profundo... Cuando escribo, más que buscar en el exterior, busco armonía en el interior. Eso es algo que viene desde muy adentro, y viene como un aire: la respiración del poema es el oxígeno del alma”.

Cada poeta habla de su poética, de su manera de concebir el acto poético. También se les cuestiona sobre una especie de prospectiva, un intento por hallar una pauta, un futuro para la poesía. Dejo aquí dos muestras, que parecieran contrarias, pero que juntas pueden servir para poner en claro lo que queda por venir que quizá ya está aquí.

Para Eduardo Lizalde, el horizonte de la creación poética en México es “muy próspero. Hay una gran cantidad de gente de talento excepcional. No creo en la poesía como producto de la adolescencia, eso se da en casos muy excepcionales. Es un producto de la madurez literaria y eso ocurre después de los treinta años... El mal estado es el de la lectura. Y la poesía se lee mucho más que la prosa a largo plazo pero tardíamente. Las grandes masas de lectores leen a Nervo, a Díaz Mirón, a Darío, pero no los leían en los años cuarenta o cincuenta”. Sin embargo, para Gerardo Deniz el estado de la poesía mexicana “con afortunadas excep-



José Ángel Leyva

ciones, lo demás sigue igual. No hay diferencia entre lo que se escribía en 1960 y lo que se escribe en el 2000. Han pasado casi cuarenta años y todos siguen haciendo el mismo galimatías de palabras. Eso sí, lo encuentro bastante caótico. Todo está basado en un vocabulario básico de palabras prestigiosas y escriben cosas como ‘El agua contra la piedra despierta en la noche’. Eso no quiere decir nada. Y no estoy refiriéndome al pobre de Pacheco y su versión ratonil, hablo de la poesía mexicana en general, de cuarenta años a la fecha”.



Ernesto Jiménez presenta *Versos Comunicantes I*

nos permita conocer a fondo la forma y el fondo del acto escritural. Lejos de pensar en una extensión en particular, es evidente el interés por encontrar los puntos que trastocaron el devenir poético. Semejan capítulos acabados, bien pulidos; con ello el retrato, la instantánea personal se logra ampliamente.

En las preguntas hay mucha acuciosidad, esmero; no existen preguntas banales; por el contrario, el entrevistador muestra que conoce ampliamente al autor. Por ello, en varias de ellas, se permiten citar fragmentos de la obra del autor en cuestión, para que éste abunde, aclare, explique, confronte.

De igual forma se suceden las aclaraciones respecto de filiaciones políticas o acerca de sus inicios, su permanencia en los movimientos de vanguardia, los rompimientos, los hallazgos y su muy particular forma de definir el acto poético. En este punto sobresalen las coincidencias. También hay oposiciones, como los poe-



Amor es la palabra; poesía, la acción



Información y crítica de la tribu
No. 34 • Junio de 2003
Publicación de tunAstral, A.C.

Director fundador: Roberto Fernández Iglesias. **Dirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogelio Ramírez Gil, Iván Ramírez Alcántara. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** María Guadarrama Campos. Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario. **Dirección:** Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. **Teléfono y fax:** (722) 219-54-36. **Correo electrónico:** tunastraltoluca@hotmail.com *Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral.* Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas. **Tiraje:** Diez mil ejemplares de distribución gratuita. **Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.**

CE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CR

En esas aseveraciones se observa el estado actual de la poesía. Es cierto, a fin de cuentas, que está sana, que tiene futuro en este presente de todos los días.

La lectura de *Versos comunicantes I* es esencial, ya lo dije, para quienes hemos deseado acercarnos al poeta, para quienes hemos desperdiciado la oportunidad de preguntarles y dejamos pasar la oportunidad, para quienes no encontramos la pregunta inteligente, para quienes no nos queda muy claro ese horizonte de la poesía producida entre 1950 y 2002.

Este libro llenará, sin duda, esos vacíos.

Finalmente quiero apuntar dos cuestiones más. La primera se refiere al gusto personal. Me resultaron inquietantes, alumbadoras, las entrevistas a Juan Gelman, Otto Raúl González, Enrique González Rojo, Eduardo Lizalde, Roberto Sosa y Juan Bañuelos. En esos casos el entrevistador logra su tarea y hace sentir que estamos a un lado, cerquita, tomando café, caminando por el parque, en el lobby de cualquier hotel. Sí, hay un ambiente, un calor, una química, un verso comunicante.

Nunca falta un negro en el arroz, reza el habla popular. La edición realmente tiene un gran cuidado, es esmerada, pulcra. Solamente habría que poner un signo de interrogación en una pregunta que se encuentra en la conversación de Juan Bañuelos. Quitese también la preposición "a" que antecede a la locución *grosso modo* y ya está.

Enhorabuena para José Ángel Leyva, coordinador de este esfuerzo editorial, y para los demás poetas entrevistados. Con verdadero placer esperamos el segundo volumen que, de acuerdo con el primero, anuncia agradables sorpresas literarias.

Versos Comunicantes. Poetas entrevistan a poetas iberoamericanos. José Ángel Leyva (Coordinador). Alforja, Arte y Literatura A. C./Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Municipal del Arte y la Cultura de Durango. México, D. F., 2002. 408 pp.

* El título en inglés es *The Anxiety of Influence*. La traducción (MonteAvila, Caracas, 1973) es *La angustia de las influencias*.

dos ya imposible, y lo mismo puede emplear *estas* herramientas, *estas* técnicas, que otras: las que mejor convengan a su propósito central, su tesis, cuanto tiene que decir.

Y lo que esta obra tiene que decir se emparenta, aunque no lo parezca, con la pretensión de las que se llaman novelas totales: su intento, real o declarado, de contener el universo entero en los límites de un libro. Por supuesto, semejante empresa es, cuando menos, imposible; también innecesaria. El mundo sensible, la representación que los humanos creamos del mundo, es un holograma: una imagen de la que cualquier parte, por pequeña que sea, sigue siendo la imagen completa. El embrión humano, en el útero, recapitula la evolución entera de la especie desde los primeros seres unicelulares. En cada hecho y objeto del mundo, si se sabe mirar, está su historia, dispuesta al escrutinio, desde los primeros años de la civilización hasta los últimos. Pasa lo mismo en las vidas de cada uno de nosotros. Cada uno es un libro, una novela total, un teatro del mundo. Después de cierto tiempo, hasta los errores, los absurdos, los azares se vuelven parte indisoluble de quienes somos, de cómo pensamos, y no podemos renunciar a ellos, ni corregirlos, a riesgo de dejar de ser nosotros mismos. Vamos cargando con la historia entera, con nuestra historia y la de todos. Para bien o para mal.

Doble filo de María Elena Aura lo demuestra al abarcar todo el espectro de las relaciones amorosas en un espacio limitado, tan pequeño que, lo dice varias veces, en realidad no deberían caber dos; pero no sólo están dos: Anik y Gerardo, una mujer y un hombre maduros que salen de relaciones largas y difíciles, muertas por los conflictos y la costumbre, en busca de una liberación que se han vuelto incapaces de definir; también están los recuerdos, los fantasmas que llevan a cuestras, y esos fantasmas saturan el aire a su alrededor, los encierran, los asfixian.

No los vemos, porque no es posible verlos; pero los sabemos, tan ciertos o más que lo visible, porque por ellos, de la realidad cotidiana en la que conversan, en la que desgranar los mismos temas sin verdaderas esperanzas de ser escuchados, al espacio de los sueños: allí, actúan sus fantasías más negras, sus vindicaciones más profundas, y no cesan de confundir al otro con su pareja previa, a la que detestan.

Desde el principio, su juego, motivado por el simple azar, se sabe condenado al fracaso; desde el principio, aunque no se conocen realmente, proyectan uno sobre el otro los ánimos, los infortunios, las rutinas de décadas. No hay comunicación verdadera más allá de las imágenes violentas, terribles, que ambos actúan en algún plano irreal de frustraciones y miedos; unos pocos elementos realistas, un gato una pistola, una calle a la que apenas se alude, son suficientes para construir las y para que los dos demuestren la imposibilidad de toda libertad verdadera: para que revelen la magnitud de su infortunio, y del nuestro, porque *Doble filo* es también un holograma: un modelo a escala de las relaciones de pareja, de la ilusión del amor que sólo a veces, muy pocas veces, alcanza plena realidad.

María Elena Aura. *Doble Filo*. Col. Cuadernos de Malinalco. Instituto Mexiquense de Cultura. Toluca, Estado de México. 1999. 80 pp.



Toluca en los cincuenta

Lorena Paz Valderrábano Bernal

Yo miraba sus idas y venidas con tristeza. Hubiera querido llevarlos a pasear por su memoria para que vieran a las generaciones ya muertas: nada queda de sus lágrimas y duelos. Extraviados en sí mismos, ignoraban que una vida no basta para descubrir los infinitos sabores de la menta, las luces de una noche o la multitud de colores de que están hechos los colores. Una generación sucede a otra, y cada una repite los actos de la anterior. Sólo un instante antes de morir descubren que era posible soñar y dibujar el mundo a su manera, para luego despertar y empezar un dibujo diferente. Y descubren también que hubo un tiempo en que pudieron poseer el viaje inmóvil de los árboles y la navegación de las estrellas, y recuerdan el lenguaje cifrado de los animales y las ciudades abiertas en el aire por los pájaros. Durante unos segundos vuelven a las horas que guardan su infancia y el olor de las hierbas, pero ya es tarde y tienen que decir adiós y descubren que en un rincón está su vida esperándoles y sus ojos se abren al paisaje sombrío de sus disputas y sus crímenes y se van asombradas del dibujo que hicieron con sus años.

Elena Garro

Extenso epígrafe para dar pie a Gelsomina, a doña Lucrecia, a Jonás, a los fantasmas de todos y cada uno de los trabajadores de la tahona; la del barrio de La Merced en la Toluca de los años cincuenta; la que nació de un préstamo no devuelto y tuvo años de fama y fortuna a costa de la vida de sus personajes todos; la

que devino, como ocurre siempre, en harapo y miseria de lo que en su época llegó a ser. La que da título a la novela de Mauricia Moreno, escritora de la ciudad, de palabra fácil y llena de color que entrega, al lector curioso, un trabajo de 41 capítulos a través de los cuales da cuenta de una vida, la de una mujer que condensa los extremos máximos de las vivencias humanas: del dolor a la carcajada, de la angustia y desesperación a la burla de las veleidades, del sazón a la crema pastelera, de la memoria privilegiada al testimonio del presente.

Gelsomina, personaje de sí misma, es la voz que cuenta desde la memoria; una memoria selectiva que enuncia el trastoque de una vida que, nacida en el seno de una familia bien establecida, es tocada por la desgracia:

Yo era una niña escuálida y triste. Ya tenía un niño de ocho meses y la ausencia constante del marido. La alforja vacía. Necesidad imperiosa de obtener un empleo. ¿En qué? Recuerdo que no sabía hacer nada. (...) Pasaron los años y nunca dejé fuera de la memoria el recuerdo del desayuno a la cama y el calor de las manos de mi madre. Avena con leche. Pan tostado y mantequilla, fruta picada y trozos de jalea de membrillo.

De la fragilidad y debilidad que tendría que haber aparejado a la orfandad y al abandono moral del marido surgió la fortaleza que le permitió soportar casi cuarenta años de humillaciones, de despojo, de abusos y preocupaciones, del acoso al que las mujeres en su condición están sujetas en múltiples jornadas de trabajo:



Mauricia Moreno

El costo de la leche Nestlé era de 75 centavos, un cuarto de kilo de carne, unos jitomates y que se ablandara la carne al efecto del sol. Sin querer me hice... no encuentro la palabra, solamente digo que mi caparazón se hizo grueso.

Carlos Fuentes dice: *Creo en las mujeres. Con sexo. Con nombre. Con biografía. Con experiencia, con destino* y, marcadas las proporciones, Gelsomina es un personaje con sexo: de niña de buena familia a joven madre adolescente; con experiencia: de mujer necesitada de trabajo a mujer acosada por el pseudotío; de joven inexperta a organizadora, tesorera, responsable, administradora, enfermera, defensora de trabajadores y confidente de una cohorte de personajes. Gelsomina es una mujer con destino:

Gelsomina atraviesa la calle de las Víctimas. ¿Cuántas veces había recorrido ese trecho? Hoy estaba segura de que dejaría de hacerlo. No más trabajo en la tahona. No más soportar a Jonás, a doña Lucrecia, el humo, olores acres, insultos, trabajo extenuante. No más sentir lástima por lo que no se había logrado. Muchos dirían que estaba a un paso de la vejez, hablarían de la ridícula actitud, llegarían a decir que ya estaba a tiempo de ingresar a un asilo de ancianos. Estaba segura de que lo que ese día iniciaba era un paso a una nueva vida. Correr al encuentro de una recia lucha. Horas de trabajo, disciplina, confianza. Frente en alto, paso firme. Idea fija de olvidar el pasado.

No es así de fácil; el pasado no se puede borrar tan sencillamente cuando la vida de la protagonista cruza con tantas otras vidas. La misma tía Lucrecia es otro personaje rico en matices: ya frívola, ya caritativa, marcada por la envidia, por el estigma de la trasgresión:

Carmina se siente molesta, pero siempre ha tenido cariño a su hermana y acepta que con frecuencia la visite con el único fin de solicitar más préstamos. Sabe que Lucrecia no puede recurrir a su padre desde el día que escapó para contraer matrimonio por primera vez. Hace años que no se dirigen padre e hija la palabra. Lucrecia parecía ignorar el enojo del



Mauricia Moreno y Lorena Valderrábano

DOBLE FILO

Obra dramática en dos actos

MARÍA ELENA AURA

Los fantasmas

Alberto Chimal

Para hablar de *Doble filo* de María Elena Aura quiero comenzar por descartar algunos elementos: no hace falta que asegure la competencia de María Elena, quien tiene premios suficientes y, mucho más importante, talento y experiencia suficientes para no necesitar mayor validación, por lo menos no la mía. Basta ver *Samuel y la roca* en escena; basta leer cualquier muestra de su producción dramática, que no cesa de crecer.

Tampoco les hablaré del camino, muy arriesgado, que muchas veces ha seguido en su escritura, eludiendo una o muchas de las convenciones de la creación dramática: en esta misma obra opta, por ejemplo, por un espacio sumamente austero y preciso, por una unidad de lugar que sólo lo es en apariencia, por unos diálogos que se apartan del naturalismo y lindan con la reflexión filosófica, o con el monólogo interno, pero el fin de su teatro no es la transgresión, de todos mo-

UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

padre y si algunas ocasiones lo veía por la Calle de las Víctimas, cortaba la vuelta para evitar su encuentro.

Lucrecia trasgresora se hace acreedora al esquema convencional de las mujeres de su época; sin marido y sin hijos se convierte en el objeto de uso de Jonás, el vividor, el que la estafa, el que vive a cuenta suya y mantiene su abanico de amantes que van de las ayudantes de la tahona a las empleadas del único banco de la ciudad; el que inflige mentiras y humillaciones, golpes y burlas, el que termina dueño y poseedor de su gran fortuna, el que despoja a Gelsomina, el que termina, también, convertido en harapo:

Gelsomina queda en la tahona y doña Lucrecia sale para el Seguro Social. En cuanto pudieron cerrar el amasijo, Gelsomina hace que Alberto la lleve a preguntar por la salud de su tía. Ahí estaban los nuevos empleados y Jonás. Se contaban chistes en la sala de espera. Una vez más, Gelsomina quiso pasar el tiempo con ella. Jonás, nuevamente, rechazó la oferta y exigió que la mujer regresara de inmediato al negocio. Cuatro horas después le hablaron por teléfono avisando que doña Lucrecia había muerto. ¿De qué? Nunca lo supo, ¿a qué hora? Las enfermeras de turno dijeron la hora exacta, nadie cuidaba de ella. Jonás y sus empleados salieron del sanatorio a las diez de la noche y se fueron a cenar a Caleta. Murió a las dos de la mañana, sola. (...) Veinticuatro horas antes, Jonás había contraído matrimonio con doña Lucrecia. Se nombró heredero, único heredero.

A estos tres personajes les acompañan todos los trabajadores de la tahona, cada uno con su historia de vida, cada uno con su tragedia; todos partícipes del mundo lumpen, el de la miseria, el hambre y la ignorancia; el que va construyendo la vida cotidiana; la muchacha venida del pueblo con la madre enferma, el marido burlado por la mujer y el propio hijo, el hombre alcohólico que atenta contra su vida, la familia cargada de hijos y enfermedades; vidas, cada una a su manera, comparsas y testigos de todos los contrastes de la tahona:

Es verdad que el único pensamiento que me abstraía era mis problemas, pero al paso del tiempo, al convivir en la tahona con todos los seres que de alguna manera se veían sujetos al paupérrimo sueldo, molestos horarios y trabajo extenuante, llegué a sentir, a compartir sus dolores, anhelos, sus ratos de felicidad, sus angustias. Llegué a enterarme de sus propias tragedias. Hice, en muchas ocasiones, una comparación y llegué al reconocimiento de que lo que yo vivía era nada comparado con lo que cada hombre, cada mujer se veía en la necesidad de soportar.

María, Juana, Sofía, Dolores, la Bimbo, Chenchomón, Bisonte, Vicente, Masacuata, cada uno de ellos dan tono y color a una Toluca pequeña, casi pueblerina, donde todos conocen de la vida de todos y el ritmo es difícilmente alterado:

Alberto ha entrado a la taquería El Sol. Observa la fritanga de ocho tacos en la charola de lámina. Se ha perdido su mirada en la especie de carrillera que forman los tacos ya dorados. (...) Gelsomina en la camioneta mira hacia la lonchería (...) Trata de conciliar un pequeño sueño. Solamente trata, Le preocupa que sus patronos y parientes decidan despedirla. (...) Llega el olor a grasa y tortillas doraditas. La gente empieza a cubrir la entrada de la taquería. Han desaparecido, a la vista de Gelsomina, vitrinas y enseres de la lonchería. Solamente se vislumbra el humo que sube al techo, el estante de los refrescos. La Mundet, refrescos locales de Arévalo, botellas de canica.

Rica en descripciones y colores, *La tahona* da cuenta de las antiguas calles de la ciudad: Matamoros, Filisola; el Hospital San José; la Alameda, el cine Principal; de la misma manera en que recupera la jerga propia de la época y el lugar; los albures de los tahoneros: "¿Qué! ¿Ya no te acuerdas cocol cuándo (SIC) eras chimislán?"; el respetuoso silencio ante los patronos; las sutiles pero ofensivas formas de ejercer el poder o burlar al prójimo están presentes; el refinado trato entre las altas personalidades; los guisos sofisticados junto al almuerzo de los tahoneros.

En esta novela en la que se tejen tantas vidas e historias, el mejor destino es el de la propia Gelsomina, la que sale viva y dispuesta a

luchar para obtener lo que no se pudo alcanzar a tiempo. Una sola meta, sin miedo, sin temor al fracaso. Alcanzar lo que se pueda, hacer una historia, un cuento, tal vez una novela sobre treinta y ocho años de trabajo en la tahona.

Gelsomina, personaje rico para el análisis y para la admiración; personaje femenino, mujer que, con Bertalicia Peralta podría decir:

La única mujer que puede ser la única
Es la que dolorida y limpia
Decide, por sí misma
Salir de su prehistoria.

Mauricia Moreno. *La tahona*. Col. Arte, Serie Novela. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Estado de México. 2003. 105 pp.

Lienzo renacentista

Gustavo Velázquez Jr.

Tahona f. Casa donde se cuece el pan y lo venden al público

Escribir es un arte que se sostiene y nutre de las vivencias y de sus creadores. Todo arte, en cierto sentido, es un poco reflejo de la realidad; sin embargo, en muchas ocasiones logra superarla. Diré parafraseando a Goethe cuando escribe en *Verdad y poesía* que el secreto del artista creador es producir usando la simple apariencia de la realidad, de tal forma que su creación sea más válida que la realidad misma.

Leer *La tahona* es compartir con el personaje Gelsomina una vida plena de fuerza vital, comparable con la tenacidad de la raíz del árbol que se aferra a la tierra para sobrevivir y mantenerse erguido. Lo único que da fuerza y esperanza es el agotador trabajo de dirigir la panadería, a la que nunca falta y de la que sólo se separa para iniciar otra aventura igual de vital, esbozada fugazmente por la autora, como dejando abierta la posibilidad de una segunda parte.

Mauricia Moreno ofrece en su texto un áspero y doloroso reflejo al que da forma de novela a un ayer no tan lejano, cuando Toluca era una pequeña ciudad. No se trata de un relato histórico o costumbrista, mucho menos biografía pura. Es una novela escrita con estilo y lenguaje singular que permite conocer una parte del pasado de esta ciudad.

La autora invita a sus lectores a compartir, como atisbando por los visillos de un balcón, las intimidades y vicisitudes de sus personajes, su modo de pensar y sentir, y en algunos momentos nos volvemos solidarios con el rumbo de la vida que propone el personaje central, aceptando quedar atrapados en su lectura, resultado de la realización artística del novelista.

Mauricia tiene una firme vocación de escritora, sus palabras surgen minuciosas y exactas para dibujar situaciones o pintar a los actores de sus relatos.



Gustavo Velázquez Jr. y Mauricia Moreno

Como dijera Vargas Llosa acerca de la vocación literaria: "La vocación de escribir nace del desacuerdo con el mundo, la literatura es una forma de insurrección permanente y no admite camisa de fuerza".

Se dice que los historiadores ofrecen su personal verdad de tiempos remotos con muy poco de vida; con la novela de Mauricia sucede lo contrario, describe una historia llena de vida, en la que en ningún momento se dibuja el rencor contra quienes abusan de la nobleza del personaje central.

La novela *La tahona*, desde el punto de vista sociológico, permite conocer una realidad social que la mayoría desconocíamos; en su texto aparecen, como en lienzo de pintor renacentista, con amplias y delicadas pinceladas, de manera generosa los éxitos y las frustraciones de los personajes.

Es difícil ubicarse frente al final planteado por la escritora, solitario y pleno de incógnitas; abre otro espacio tiempo, otro compás, donde el personaje Gelsomina se levanta triunfante y parlanchina. Mauricia Moreno, con gran dominio del relato, en la novela sólo traza los rasgos apenas suficientes o los detalles que permiten perfilar, como lectores, a cada uno de los seres que giran en sus páginas. En muchos creemos reconocer a personajes de hoy; en momentos olemos sus humores y sentimos su calor, síntoma de toda novela bien escrita que permite conocer la entropía entre los seres de ficción y los humanos.

En suma, *La tahona* es una novela que vale la pena leer si uno quiere sentir la vida y disfrutar un respiro de lo agobiante de esta época. Es un buen texto, escrito pulcramente, sin líneas retorcidas, en lenguaje muy directo y en apariencia simple, tiene muy cuidado estilo y excelente manejo del modo de hablar popular sin caer nunca en lo ramplón o cursi; es una excelente muestra de la capacidad como escritora de Mauricia Moreno, mexiquense y toluqueña de nacimiento.



Crisis brava del arte

Alejandro León Meléndez

La Perra Brava. Arte, crisis y políticas culturales es un tanto más que un aleccionamiento de las cuatro últimas décadas de culturismo, gestoría y creación en este país inflado, como grano de maíz en caja de cereales.

Cuando me pidieron que comentara un libro con tal título me negué, antes de tener conocimiento de algo, arguyendo estúpidamente que no quería saber ni leer nada acerca del deporte de las patadas. Mi condición de novato salió a flote. Algunas semanas después, cuando ya me habían entregado el libro y yo, por supuesto, no había tenido tiempo ni de hojearlo (¿ojearlo?); pero supe que estaría en este espacio explicando de la mejor manera posible el contenido del libro. Lo que no tenía, en realidad, era la menor idea.

Acababa de recibir un regaño de mi autoridad superior casi inmediata por una tallerista que yo había propuesto para un festival culto dedicado a los niños. La mujer, mi autoridad cultural, no comprendía la propuesta creativa de la mujer, la tallerista, y parecía que acababa de darse cuenta que la palabra *performance* no era algo agradable para ella ni para la postura política que debe cuidar. Esto, increíble, fue hace un par de semanas.

Hasta ese momento decidí que debía abrir el libro. Como dije antes, apenas empiezo.

El encontronazo fue muy duro. No sé si en *Cambiavía* tenían pista de lo que me produciría la lectura de *La Perra Brava*. Tan brava que hasta a mí, canófilo, me mordió.

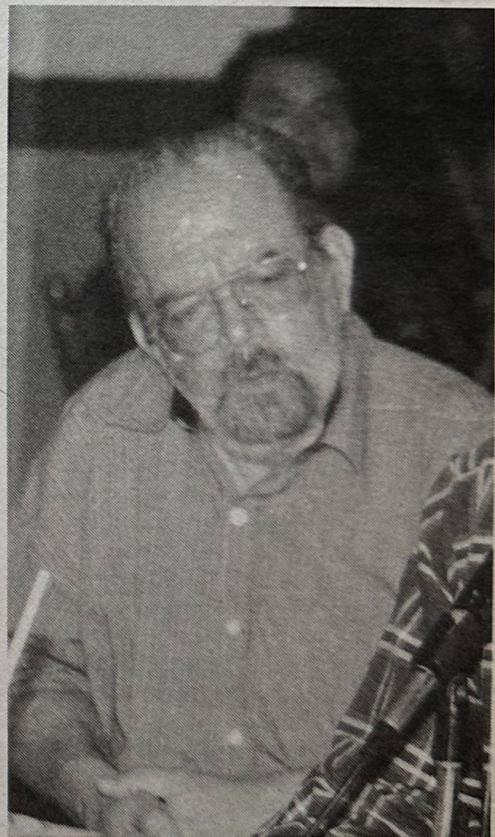
Tendrían ¿qué?, mi edad o menos, o más, cuando estos tipos ya se habían fajado con todo mundo para promover la evolución de la creación mexicana independiente. Antes de que yo hubiera nacido ellos ya hablaban de cómics, performance, graffiti, ambientación, postmodernismo, vanguardias, arte conceptual y todas esas mamadas que aún hoy, no sólo son oficialmente rechazadas, sino espectacularmente

ignoradas (no soslayadas), al menos por las políticas culturales provinciales de nuestro Estado.

Pareciera que las muchas premisas que Araceli Zúñiga y César Espinosa exponen a lo largo de *La Perra Brava*, todas ellas desde el comienzo de su aventura, pueden no pasar la prueba del tiempo. En primera instancia encontramos la pobreza de la actual política cultural. El gobierno casi nunca tiene idea de qué hacer para apoyar la creación artística mexicana. La televisión cultural de buena calidad rara vez tiene influencia, si es que se tiene acceso a ella. La creación artística interdisciplinaria sigue pasando desapercibida por lo menos para el grueso de la población. Televisión sigue educando, y la aridez intelectual de su programa educativo es aún mayor que el de los libros de texto. Todavía no podemos definir oficialmente —aunque esto no tenga importancia— lo que es la identidad, mucho menos sabemos qué es identidad cultural. Y pudiéramos seguir enumerando.

La realidad sobrepasa las aparentes limitaciones de nuestro producto creativo interno bruto. Tenemos un presente cultural firme que día con día sigue ganando adeptos. Ya dije antes que soy novato. Aún existen, y continúan surgiendo, los grupos culturales, las compañías teatrales, las sociedades de escritores, los gestores culturales, los colegios de la plástica, las nuevas generaciones con sus respectivos nombres y todo, las propuestas de corrientes creativas, etcétera. Lo más importante es que la creación mexicana está, por fin, aceptando la realidad del contexto social multicultural mexicano, que éste tiene un pasado y por lo tanto propone un futuro.

La generación a la que corresponden *La Perra Brava* y *tunAstral* tienen más de un mérito. Sin ellos y sus propuestas, sus teorizaciones, sus enfoques, sus durísimos e incansables trabajos, sus creaciones artísticas, no existirían estas bases para seguir conformando un proyecto de nación culturizada —qué mejor forma de decirlo: letrada, ilustrada, concedora, juzgante,



César Espinosa



Los colmillos de la Perra Brava

RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

abierta, decisiva; poderosa, pues—. La relación de sucesos, personajes, emociones que contiene cada uno de los capítulos de *La Perra Brava* es tanto una explicación explícita de cuanto vivimos como proceso de enseñanza para quienes recién ingresamos a este medio. Es bueno aprender de los errores, para no repetirlos, pero es mejor conocer las fortalezas de quienes sí saben.

La más poderosa enseñanza es, sin duda, que los jóvenes de los setenta se asumieron como entes productivos de una sociedad que tenía sus defectos y sus carencias, y con base en ello, y en sus aprendizajes, propusieron un estilo de vida que involucraba principalmente no faltar a una escala de valores concientizada. Sabían qué buscaban, incluso sabían que buscaban algo. Los ideales hacen respetable al ser humano y la creación humaniza aún más. El que un ente creativo tenga metas e ideales debe, por fuerza generar un resultado tangible. Ellos han ganado porque antes que otra cosa son artistas y tienen preocupaciones honestas, humanas.

El hecho de que estemos aquí significa que son un grupo en movimiento, todavía productivo, con muchos puntos por señalar y con comezones por rascar. El bravajeo continúa. Afortunadamente en la cultura no se debe retirar uno tan pronto. Ni se puede.

Obliga a las nuevas generaciones a emular un proceso. No me refiero a repetir acciones, las cuales fueron hechas en su momento por razones específicas de un contexto político y social. Cometeríamos un error.

Debemos comprender que las cosas ya no deben hacerse de la misma manera. Es nuestro turno de fajarnos. Ya no podemos continuar a la espera de que el gobierno implante o mejore las políticas culturales para seguir soportando a los creadores, mucho menos ahora. Tampoco debemos esperar a que un proyecto creativo sea vendido a las grandes empresas



César Espinosa habla de políticas culturales

Simplemente ya no podemos ser los hijos de nadie. Ni los hijos fieles, ni los hijos prominentes, ni los hijos rebeldes.

La emotividad que me produce leer un tratado tan importante me invita a reconceptualizar mis tempranas ideas sobre la importancia de la gestión cultural. Estamos haciendo algo (*e pur si muove*) y por supuesto las acciones son importantes y mejor aún, éstas tendrán un impacto verdadero sobre la sociedad, como demuestran con sus experiencias invaluable los pe-

El colmillo de La Perra Brava

Roberto López Moreno

La confluencia de tensiones lumínicas hacen de la hoguera de la sala, capital de voltios en mitin de destellos iluminando el rebumbio, cita de los celebrantes en comuniones de bullicio y simetrías resplandecientes delineando la holgura de la fiesta. De pronto, uno de los presentes descubre entre la multitud algarabáquica el perfil averno, apoderado de un segmento del espacio festatario, el personaje primero, activa los motores internos de la ira, aprieta en su mano el uvo de cristal, cuyo líquido se ha convertido ya en un raigón de fuego, líquido ígneo que ya es llama, y después, con la conflagración crecida en la palma de la mano, la arroja sobre el trazo del torvo delincuente. "A la salud del Che", expulsa hacia el rostro repugnante y azota la llama de la copa en la faz del criminal. El azoro en torno. El hecho se ha cumplimentado y la imagen del guerrillero-víctima empieza a crecer en la imaginación de los presentes, inmenso como lo forjó la historia. El aborrecible siente resbalar el líquido ardiendo por los vericuetos de su cara de matón castrense. El líquido quema. La memoria tomó pie, y tomó venganza. El acto estético se ha consumado.

Lo que aquí acabo de relatar es la descripción de una obra de arte. Más explícito: ha sido la consuma-

ciencia, hay movimiento. Hay movimiento, hay el ábrara con el que inicia su dialéctica la cantidad hechizada apuntando hacia su salto cualitativo, diepalismo trazador de rutas actuantes en actualidades.

Por eso las propuestas de un arte contemporáneo son tan peligrosas para los del poder, tan perseguidas, tan pretendidamente acalladas. Por eso, complementaría en mi particular pugna, las revoluciones del propio arte dentro de su seno son vistas con tanta desconfianza hasta por los actores de prevaleencias tradicionalistas. La proscripción es entonces la respuesta del malestar, la proscripción por vía doble, administrada de un lado por el poder y del otro, por los artistas conservadores que por tránsito natural también son el poder. Entonces, toda la fuerza ciega y rencorosa, bestia atemorizada, se desata implacable contra los escolios interdictos.

Esto lo saben, lo han sabido, los artistas independientes, los teóricos fraternados en el mismo puño, los que adelantan en su propuesta romper con las normas establecidas, abrirse en una flor de comburencias y arrebatarles de paso a los del poder la comercialización que hacen de lo que se pretendió ígigo y filo para sus ambiciones. El rey Midas mide con su vara áurea lo que toca y entonces la creatividad tiene que buscar nuevas formas para decirle su asco y su desprecio.

Nacen las nuevas propuestas y son ignoradas por la gran maquinaria, dadora de becas y prestigios, de inmortalidades y laureleríos; no sólo son ignoradas sino perseguidas con saña inaudita, la saña que proviene de su infinito miedo. Esto lo han sabido —para hablar de nuestro entorno inmediato— personajes como César Espinosa, infatigable promotor de las artes alternativas en nuestro país. Sabe de puertas cerradas, de propuestas rechazadas, de malos gestos y peores comportamientos y a tales ha respondido con su terquedad de bien y ha generado el apoyo de gente que como él lucha por una rehumanización del hombre, por un levantar la conciencia, piedra violenta sobre el rostro de los criminales que hacen el hambre, que hacen la guerra, que matan a seres indefensos con sus armas de fuego y con las de sus intelectuales incondicionales, los que atacan a Cuba, los que atacan a Marcos, lo que debieran ir a contar los cuerpos despedazados en los arenales de Irak.

Ahora, producto de esa terquedad de la que hablo, César Espinosa y Araceli Zúñiga nos presentan, enhorabuena, el libro *La Perra Brava*, necesarísimo tomo para que los jóvenes lean en él cómo se ha dado la lucha en nuestro país a favor de la concientización por medio de las manifestaciones artísticas y su renovación, en contra de la cultura conchuda y acomodaticia, protegida por las altas esferas burocráticas. Qué libro tan importante. Qué libro tan necesario. Su aparición es un ábrara total para el conocimiento y la imaginación. Sabio libro y amoroso. Acto de luz de autores y editores. Golpe directo contra la barbarie y sus inte-



César Espinosa, Roberto López Moreno y Alejandro León Meléndez

teleabusivas, porque carecería de todo valor artístico. Tampoco podemos conformarnos con ser los eternos sufridos, proletarios que apoyamos y defendemos al pueblo maltratado y corroído por el odio y el recuerdo de lo que pasó mucho tiempo atrás, porque así ya no ayudamos a nadie, ni a nosotros, ni a ellos y mucho menos beneficiaríamos la evolución del arte mexicano. El nuevo siglo requiere de creadores que sepan formarse estructuras ideológicas coherentes para realmente participar con la sociedad.

riodistas culturales y creadores artísticos César Espinosa y Araceli Zúñiga.

No, si la perra no era brava, la hicieron. (En cuanto al maíz inflado de al principio, se lo pueden comer.)

César Espinosa y Araceli Zúñiga. *La Perra Brava. Arte, crisis y políticas culturales*. UNAM/STUNAM. México, 2002. 333 pp.



César Espinosa, Roberto López Moreno, Alejandro León Meléndez y Roberto Fernández Iglesias

ción de una obra de arte coetáneo, un dramático performance alimentado con las venas de la ira pero también y muy también, y más, con las arterias de la conciencia histórica, elevada hasta su muy especial estética realista. Acabo de describir un magno acto cultural; una singular expresión de arte contemporáneo.

Lo que quiero decir, remitiéndome a las sustancias de este modo, es que el arte, la cultura, son el alfarero que abastece y dota de dimensiones a la conciencia del hombre, le da una identidad, un sistema de percepciones, una visión profunda de su tiempo. Y la ira como fuerza que transforma. Pero una ira gobernada por la inteligencia para alcanzar sus fines. Hay

lectuales cómplices, contra la vesania acomodada tras los escritorios de la alta burocracia cultural.

De Rodas a Siracusa, de Atenas a Bagdad, de nuestros barrios bajos a Teotihuacán, ha recorrido la luz que estas páginas capturan y Espinosa y Zúñiga nos ponen en las manos. Qué bueno que existe este libro para rabia de quienes quisieran que nunca se hubiera impreso. Bienvenida *La Perra Brava*. Acallada por las editoriales, oficiales y privadas, a esta perra de colmillo largo no la habían dejado ladrar, quizá por ello su mordida sea más rotunda, más lapidaria, más mordida. Perra que no habían dejado ladrar, perra que sí muere. Y ha de doler, y mucho, la tal mordida.

¡Esvón es bueno!

Roberto Fernández Iglesias